



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# ¿Cómo debería la UE enfocar el ascenso de China como potencia?

*El caso One Belt, One Road.*

Estudiante: Ana M<sup>a</sup> Echevarría Moretó

Director: Miguel Ángel Benedicto Solsona

Madrid, Abril de 2020

## Tabla de contenido

<b>1. ABSTRACT</b> .....	<b>3</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>3. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>4. MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>6</b>
<b>5. METODOLOGÍA</b> .....	<b>9</b>
<b>6. POLÍTICA EXTERIOR CHINA</b> .....	<b>9</b>
a. Evolución histórica.....	10
b. Política Exterior actual .....	13
<b>7. INICIATIVA ONE BELT, ONE ROAD</b> .....	<b>16</b>
a. Características y objetivos.....	16
b. <i>One Belt, One Road</i> en África y América Latina .....	20
c. <i>One Belt, One Road</i> en Europa: Implicaciones y posibles consecuencias .....	22
<b>8. INICIATIVA MADE IN CHINA 2025</b> .....	<b>32</b>
<b>9. RESPUESTA EUROPEA A ESTAS INICIATIVAS</b> .....	<b>34</b>
<b>10. CONSECUENCIAS DEL ASCENSO DE CHINA EN LA POLITICA EXTERIOR DE LA UE</b>	
a. En la política comercial .....	38
b. En la política exterior hacia África y América Latina .....	40
<b>11. CONCLUSIONES</b> .....	<b>43</b>
<b>12. BIBLIOGRAFIA</b> .....	<b>46</b>

## 1. ABSTRACT

El objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento hacia las políticas que está implementando, o debería implementar, la Unión Europea en su Política Exterior con tal de hacer frente al ascenso de China como potencia poniendo el acento en la iniciativa conocida como *One Belt, One Road* o “Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda”. Para ello, se analizará el alcance y objetivos de la misma así como el impacto que ésta tendrá en el proyecto Europeo. Por último, se analizará el papel de la Unión Europea como actor global actualmente, la posible deriva que ésta debería tomar para no convertirse en una “potencia olvidada” o de segundo plano y como debería responder a la iniciativa china.

**Palabras clave:** China, Unión Europea, Política Exterior, *One Belt One Road*, hegemonía, Relaciones Internacionales, política.

The aim of this paper is to approach the policies that the European Union is implementing, or should implement, in its Foreign Policy in order to address the rise of China as a superpower placing the emphasis in the initiative known as the One Belt, One Road or "Silk Road and Belt Initiative". To this end, we will analyze the scope and objectives of this initiative, as well as the impact it will have on the European project. Finally, we will also analyze the role of the European Union as a global actor at present, as well as the possible drift that it should take in order not to become a forgotten power or a second-class power, and how it should respond to the Chinese initiative.

**Keywords:** China, European Union, Foreign Policy, One Belt One Road, hegemony, International Relations, politics.

## 2. INTRODUCCIÓN

Cuando el presidente Xi Jinping accedió al poder en 2012 China entró en una nueva etapa de desarrollo, crecimiento y apertura al mundo. El mandatario ha implementado una política exterior más asertiva y protagónica que aquellas de sus predecesores y ha dejado claro que está dispuesto a asumir más obligaciones internacionales en su papel como potencia mundial y que su principal objetivo es hacer realidad el denominado “Sueño Chino”: que el país se desarrolle económicamente mientras mantiene su soberanía e integridad territorial intactas, ganándose así el respeto tanto de sus ciudadanos como de la comunidad internacional.

Con este objetivo en mente Jinping anunció en 2013 la iniciativa *One Belt, One Road* o la “Nueva Ruta de la Seda” con la que pretende situar a China en el centro del interés mundial y conectar las economías crecientes de Asia oriental con las ya prósperas y desarrolladas economías europeas y con un conjunto de países de África y Asia central con gran potencial para desarrollarse económicamente (Müller-Markus, 2016).

A través de esta iniciativa y en relación con la Unión Europea, primer socio comercial de China, Xi Jinping pretende aumentar los vínculos y consolidar las relaciones entre ambas potencias. Sin embargo, por mucho que Beijing insista en que esta iniciativa se constituye como una herramienta de cooperación, tanto la inversión realizada en el marco de la misma como la realizada en el marco del plan *Made in China 2025* suscita miedos y dudas entre ciertos dirigentes y sectores europeos, que temen que la inversión se pueda convertir en un caballo de Troya que divida a los Estados miembros y haga imposible una respuesta común. Además, los dirigentes europeos también son críticos con las prácticas de competencia desleal chinas, que no se ajustan a las normas más básicas de la Organización Mundial del Comercio, o con la compra de tecnologías europeas clave en sectores relacionados con la seguridad nacional por parte de empresas chinas.

Diversas iniciativas enmarcadas dentro del *Belt and Road*, como el programa 16+1, la inversión realizada en el puerto griego del Pireo, la firma de un Memorándum de entendimiento entre China e Italia o la compra de empresas tecnológicas europeas por empresas chinas, ya han puesto de manifiesto las distintas posiciones que los Estados miembros quieren adoptar en cuanto a China y el aumento en la influencia de Beijing

sobre las políticas europeas, propiciando la adopción de una posición más asertiva hacia China. La UE ha aprobado mecanismos de control de las inversiones extranjeras directas para poder así controlar las inversiones de Beijing y ha cambiado su narrativa en cuanto al gigante asiático, al que incluso ha llegado a calificar como “rival sistémico”.

Por otro lado, el ascenso de China y la implementación de la iniciativa BRI no sólo tienen consecuencias en cómo se relacionan la UE y China sino también en cómo lo hacen ambas con el resto de regiones. De esta forma, mientras que China se ha convertido en el “gran ganador” en el continente africano y la UE ha sido relegada a un segundo o tercer plano, en América Latina la UE ha mantenido su posición e incluso ha llegado a firmar el acuerdo de asociación con Mercosur, cuyo proceso de negociación ha durado 20 años.

Así, la Unión Europea se enfrenta a diferentes retos como consecuencia del ascenso de China como potencia y de la implementación de la iniciativa *One Belt, One Road*, por lo que tiene que decidir qué políticas implementar para evitar que Beijing tome el control y perder su papel protagonista en la comunidad internacional.

### **3. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

El ascenso de China como una súper potencia mundial ha cambiado significativamente el panorama político internacional y la forma en la que el país concibe la gobernanza mundial. Las políticas implementadas por el presidente Xi Jinping, entre las que se encuentra la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, demuestran la creciente ambición global del gigante asiático, que pretende ahora influir en la toma de decisiones globales y no quedarse como un simple “acatador de normas”. Este ascenso ha debilitado la hegemonía estadounidense y ha obligado a la comunidad internacional a adaptarse y acostumbrarse a la presencia de China.

Esta estrategia también ha tenido significativas consecuencias en el papel de la Unión Europea como actor internacional y ha hecho que surjan preguntas como: ¿Cómo encaja la UE en la estrategia China? ¿Qué papel debe tomar ahora la UE en la gobernanza mundial? ¿Implica el ascenso de China la muerte de la Unión Europea como potencia influyente en el orden mundial? ¿Qué políticas debería implementar la UE en respuesta a

los retos que se le plantean con la implementación de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda?

Como consecuencia también del ascenso de China, las relaciones UE-China están cambiando, y mientras que algunos consideran que China y la UE están formando un nuevo eje estratégico que desafía los intereses estadounidenses y su hegemonía unipolar y que la UE debería abrir sus puertas a las inversiones y las políticas chinas, otros consideran que las políticas de Beijing confieren a Europa un rol marginal y socavan el orden internacional basado en normas del que la UE es un pilar importante (Zeng, 2017).

Por su parte, la UE en el comunicado “EU-China: a strategic outlook” de marzo de 2019 declaró que mientras considera a China como un socio con el que mantiene lazos estratégicos, también lo identifica como "rival sistémico que promueve modelos alternativos de gobernanza" y "un competidor económico en la búsqueda del liderazgo tecnológico". La UE se encuentra ante una encrucijada en lo que a relaciones con China se refiere ya que, aunque mantienen lazos comerciales esenciales, ésta considera que China se está alejando de las nociones europeas de Estado de Derecho, libertad de expresión, pluralismo político, transparencia y competencia leal, básicas para la Unión. A la UE le preocupa que la iniciativa del *One Belt, One Road* sea una estrategia para consolidar el poder mundial de Beijing y debilitar la Política Exterior y de Seguridad Común de la UE más que un vehículo para fomentar la cooperación económica (“EU must”, 2019).

Por ello, debido a la importancia que tienen tanto la UE como China en la configuración del orden global y a las consecuencias que va a tener la iniciativa *Belt and Road* en las relaciones entre ambas potencias, como objetivo principal de este trabajo se intentará dar respuesta a las preguntas antes mencionadas y poder así dilucidar cuál será el panorama internacional de los próximos años, el papel de la UE en el mismo y la deriva de las relaciones UE-China.

#### **4. MARCO TEÓRICO**

Tras una exhaustiva búsqueda de información, se ha decidido realizar una aproximación al tema desde la óptica de los conceptos de *soft power* de Joseph Nye y

*sharp power* de Christopher Walker y Jessica Ludwig. Estos autores de renombre han tratado de entender y explicar desde la perspectiva de estos dos enfoques de las Relaciones Internacionales la orientación y los objetivos que persiguen las grandes potencias cuando implementan sus políticas de diplomacia pública. El estudio de estas dos perspectivas ha sido de vital importancia a la hora de entender la iniciativa *One Belt, One Road*, los fines que persigue y las políticas de la Unión Europea hacia la misma.

En Relaciones Internacionales, tradicionalmente se ha concebido el poder desde el realismo o desde el liberalismo. La visión realista del *hard power* está orientada en torno a la idea de que los Estados utilizan amenazas y coerción para lograr sus objetivos y conseguir que el resto de Estados actúen como ellos quieren y de forma contraria a preferencias iniciales. Esta visión considera que el poder se define en base a variables como el tamaño de la población y territorio de un país, su capacidad económica o su fuerza militar. Para los realistas, los recursos tangibles, como el armamento militar, hacen que los recursos simbólicos, como la amenaza del uso de la fuerza, sean creíbles y se puedan utilizar para repeler actos de fuerza y obligar al resto de Estados a someterse. Así, consideran que todos los Estados deberían contar con fuerzas militares y que las fuentes de poder intangibles, como la cultura, no ofrecen las garantías necesarias para asegurar que un acto de agresión pueda ser confrontado, o incluso perpetrado, con éxito. En contraposición, la visión liberalista considera que el problema principal en las relaciones internacionales es la guerra y propone como solución la propagación de la democracia, ya que consideran que los estados democráticos son más pacíficos, y la construcción de instituciones internacionales que promuevan la cooperación e interdependencia entre los Estados, haciendo así menos probable la guerra. En línea con la visión del liberalismo Joseph Nye acuñó el término *soft power*, que se refiere a la capacidad de los Estados de moldear los intereses y motivaciones del resto de actores internacionales a través de la “atracción y seducción” y sin acudir al uso de la fuerza. Esta atracción es creada por una imagen positiva de los Estados, imagen que emana de fuentes como las políticas internas y externas de los países pero también de fuentes no gubernamentales independientes de la política como la cultura o los ideales y los valores sociales. De esta forma, una imagen internacional positiva genera respeto y admiración entre el resto de Estados, aumentando el poder del Estado en la comunidad internacional (Gallaroti, 2011).

Mientras que la distinción entre *hard power* y *soft power* fue especialmente relevante a finales del siglo pasado, en los últimos años ha ido ganando importancia el concepto de *sharp power*, acuñado por Christopher Walker y Jessica Ludwig a finales del año 2017 como un tipo de *hard power*. Esta importancia responde a fenómenos como la vuelta de los nacionalismos, la deriva iliberal de ciertas democracias y el creciente poder internacional de figuras autoritarias como Xi Jinping o Vladimir Putin (Bassets, 2018). Las dificultades que afrontan Rusia y China a la hora de explotar su capacidad de *soft power* y difundir sus ideas han fomentado que se decanten por métodos de propaganda y manipulación más agresivos y propios de la Guerra Fría. Así, intentan desprestigiar a los sistemas democráticos, introducir en ellos las “bondades” del autoritarismo y de un rol dominante del Estado así como limitar la libertad de expresión e información en estos países (Walker, 2018).

Por tanto, la importancia de las teorías de *soft power* y *sharp power* y su aplicabilidad al caso presentado ha propiciado que se haya realizado la aproximación al mismo desde estas perspectivas. La contraposición de las mismas nos ha permitido entender el contraste entre la aproximación de Beijing y la de la Unión Europea a las Relaciones Internacionales, y cómo el uso del *sharp power* amenaza, en palabras de Nye, al *soft power*, ya que mientras que el primero, utilizado por potencias autoritarias como China y Rusia, "penetra o perfora los entornos políticos y de información de los países objetivo", el segundo, más característico de potencias democráticas, "aprovecha el atractivo de la cultura y los valores para potenciar la fuerza de un país”.

Sin embargo, también nos ha sido de vital importancia comprender que, aunque ambas perspectivas funcionan de manera muy distinta, en muchas ocasiones puede ser difícil discernir cuál de ellas están usando las potencias, hecho que dificulta la respuesta por parte de las democracias al *sharp power*. Así, por ejemplo, las iniciativas educativas y culturales que China realiza a través de los institutos Confucio podrían entrar en la categoría de *soft power* pero también en la categoría de *sharp power*, al ir acompañadas de una determinación autoritaria de monopolizar las ideas, suprimir las narrativas distintas a la suya y explotar las instituciones asociadas. De esta forma, entre otras cosas, prohíben la divulgación de artículos que traten temas “delicados” para las autoridades chinas, como podrían ser los asuntos del Tíbet o Taiwán, poniendo en peligro la libertad académica (Walker & Ludwig, 2017).



Las potencias democráticas, a la hora de hacer frente al *sharp power*, deben tener cuidado de no acabar compitiendo con las potencias autoritarias a través también de la utilización de un modelo autoritario, es decir, de *sharp power*. Si lo hacen pueden acabar limitando el acceso de elementos provenientes de las sociedades civiles de las potencias autoritarias que si que constituyan *soft power* y poniendo fin a la apertura y libertad que les es característica (Nye, 2018). De este modo, el estudio del *soft power* y el *sharp power* nos ha permitido determinar de manera más clara cuáles deberían ser los objetivos de la UE en su respuesta al ascenso chino y a la iniciativa *One Belt, One Road*.

## **5. METODOLOGÍA**

Este trabajo se ha fundamentado en una revisión bibliográfica mediante la que se ha recopilado información para proceder después a su análisis. A través de la utilización de fuentes de información tanto primarias como secundarias se ha podido conocer y analizar la literatura e investigación existente sobre el tema para así después seleccionar los datos más relevantes. Cabe destacar la importancia de los informes redactados por las principales instituciones europeas, como la Comisión o el Parlamento europeos, de los que se ha obtenido numerosa información para la redacción del presente trabajo.

Para acceder a la bibliografía se ha hecho uso de plataformas académicas como Google Scholar o EBSCO, en los que tras la introducción de las palabras clave antes mencionadas se han podido encontrar publicaciones, material académico e informes de las principales agencias gubernamentales de los países involucrados. Además, debido a la actualidad del tema, se han utilizado también fuentes de carácter divulgativo como artículos de opinión para así poder completar el trabajo desde una perspectiva deductiva.

## **6. POLÍTICA EXTERIOR CHINA**

Históricamente, las autoridades chinas han fijado la política exterior del país atendiendo al contexto político interno e internacional y a la situación de seguridad internacional. La interpretación de dichos factores, realizada a la luz del comunismo y el nacionalismo, les ha permitido establecer principios guía que muestran la percepción que Beijing tiene sobre su propia identidad y sobre el mundo que le rodea.

Gracias a dicha interpretación podemos distinguir los distintos periodos que conforman la política exterior del gigante asiático, cada uno de ellos caracterizado por diferentes ideologías y principios guía. Así, la evolución de la política exterior china nos ayuda a comprender el papel de China en la actualidad internacional (Rodríguez, 2016).

#### **a. Evolución histórica**

La “China moderna” empieza con la derrota del país en la Guerra del Opio (1839-1842) y los subsiguientes conflictos militares del país con Occidente y Japón. Se considera que la política exterior china a lo largo de su más reciente historia se ha configurado en base a dichos acontecimientos. Todos los líderes del siglo XX del país asiático, entre los que encontramos a Sun Yat-Sen, Mao o Den Xiaping, compartían el objetivo de superar la “humillación” a la que había sido sometida China tras las guerras y consideraban que el sistema internacional negaba el estatus que China merecía y sometía al país a los deseos de las otras grandes potencias. Los líderes chinos se resistían a aplicar el Derecho Internacional porque consideraban que éste estaba diseñado de forma que justificaba la opresión de los países occidentales sobre los no-occidentales (Chan, 2014).

Cuando Mao llegó al poder en 1949 estableció un país comunista basado en un nacionalismo de carácter antiimperialista e intentó recuperar el orgullo nacional anteriormente perdido. Sus principales objetivos eran afianzar su poder internamente antes de centrarse en las relaciones internacionales del país y establecer una China autónoma e independiente de los poderes extranjeros. Esto último dependía de aliarse con la URSS y enfrentarse así al imperialismo de EE.UU. Por ello, durante los años 50 China estableció una estrecha relación con la URSS. La afinidad ideológica existente entre ambas, las dificultades a las que se enfrentaba el régimen asiático para ser reconocido internacionalmente, la necesidad de ayuda externa para levantar un Estado moderno y salir de la pobreza y el hecho de que los dirigentes chinos consideraran a la URSS como un ejemplo gracias a su rápida industrialización ayudaron a consolidar sus relaciones.

Fue también en esta época, concretamente durante la Conferencia de Bandung en Indonesia en 1955, cuando China decidió impulsar su enfoque antiimperialista y anticolonial. Beijing consiguió que los países no alineados establecieran una postura que

girara en torno a los conocidos como Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, considerados como la base de su política exterior durante todos los tiempos. Estos cinco principios son: respeto a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no interferencia en asuntos internos, beneficio mutuo e igualdad y coexistencia pacífica (Vélez, 2018).

La década de los 60 estuvo marcada por desencuentros tanto ideológicos como estratégicos con la URSS debido a las tensiones entre Kruschev y Mao, lo que obligó a China a intentar abrirse paso en la esfera internacional. Mao intentó movilizar a la población para que ésta apoyara la agenda política del Partido Comunista, alejándose cada vez más del modelo comunista ruso e intentando alcanzar el liderazgo de la corriente comunista internacional. La URSS retiró sus ayudas a China, creando en Pekín la impresión de que el país se encontraba en peligro de ser invadido militarmente por los soviéticos. En este contexto, buscando proteger la independencia del país, se produjo un acercamiento a Estados Unidos, facilitando así la entrada de China en las Naciones Unidas en 1971 y el comienzo de la integración del país asiático en la comunidad internacional. Por otro lado, el papel activo de Mao en el continente africano durante esta época permitió que las naciones africanas fueran las primeras en reconocer al Gobierno chino en la ONU (Rodríguez, 2016).

Los años 80, con el comienzo del mandato de Deng Xiaoping, constituyen un punto de inflexión en la política exterior china. Xiaoping creía que China todavía no era lo suficientemente “madura” como para convertirse en un país completamente comunista, por lo que el país necesitaba mantener una política de puertas abiertas y así atraer tecnología e inversiones occidentales y poder así desarrollarse y crecer económicamente. Así, durante su mandato se produjo una gran modernización tanto política como militar. Bajo la máxima *jiansheyou zhong-guo tece de shehui zhuyi* (“construir el socialismo con características chinas”) estableció una economía de mercado, en la que entre otras cosas permitió la propiedad privada, y utilizó el crecimiento económico como justificación del poder del Partido Comunista Chino. Su objetivo era sacar a China de la pobreza y obtener verdadera independencia política, evitar ver al país sometido y humillado por los países occidentales y conseguir que el contexto internacional permitiera al país desarrollarse económicamente con las mínimas dificultades. Xiaoping no tenía como objetivos llevar la ideología marxista a otros países, mostrar apoyo a otros movimientos revolucionarios o acumular armamento, sino que consideraba que la seguridad del país dependía más de

relacionarse con el resto de países en un ambiente de confianza e intereses mutuos. Por ello instauró una política exterior de bajo perfil bajo máximas como *tao guang yang hui* (“podremos convertirnos en una gran potencia solo si mantenemos un perfil bajo”) y *jue bu dang tou* (“nunca te conviertas en el líder”) (Delage, 2003).

En la década de los 90 y en un momento en el que la URSS había desaparecido y la mayoría de regímenes totalitarios habían sido derrocados, Jiang Zemin llegó al poder. El contexto internacional le obligaba a intentar justificar la legitimidad de la dictadura del PPC, por lo que desarrolló la “teoría de las tres representaciones” buscando dar una orientación nacionalista a las políticas del partido e integrar a la clase pudiente en el mismo para mantener la supremacía.

El papel de China durante la crisis asiática de 1997, en la que actuó como estabilizador del mercado financiero, suministrando capital a los países que atravesaban dificultades y aumentando todavía más su crecimiento económico, llevó a Zemin a considerar que mantener un perfil bajo en la esfera internacional y evitar tomar el liderazgo no implica dejar de actuar. Así, adoptó los principios de *yousuo zuowei* (“hacer algo”) y *zou chuqu* (“salir al exterior”), iniciando una nueva etapa económica en la que Beijing se expandió y apoyó a empresas nacionales en el exterior (Vélez, 2018).

El crecimiento económico del país asiático facilitó que se fuera integrando cada vez más y que fuera ganando seguridad en la esfera internacional. Fue a inicios del siglo XXI cuando China entró a formar parte de la Organización Mundial del Comercio, concretamente en 2001, y cuando el resto de países empezaron a tomar conciencia de su potencial y su capacidad económica y empezaron a percibir al país como una amenaza. Ciertos sectores de la comunidad internacional consideraban que la demanda china disparaba los precios de bienes clave como el petróleo o el cobre y que hacía que aumentara la deflación, que su economía en auge impedía a los países en desarrollo acceder a las oportunidades adecuadas para crecer o que su forma de fabricar productos obligaba al resto de países a producir a bajo coste (Fishman, 2004).

El aumento de interacción con otros países y la desconfianza e intranquilidad que reinaba en la comunidad internacional debido a su crecimiento económico y a sus acciones en el exterior llevaron a que cuando Hu Jintao tomó el poder en el 2003, Beijing

empezara a preocuparse por la percepción que tenían el resto de países de sus actuaciones internacionales. Esto propició que Jintao estableciera el principio de *heping jueqi* (“ascenso pacífico”), más tarde sustituido por el principio *kexue fazhan-guan* (“paz y desarrollo científico”), que implica que el crecimiento económico debe estar orientado a las personas para poder reducir la brecha económica surgida entre las diferentes regiones y grupos sociales y que China debía crearse una identidad no imperialista y sin intereses hegemónicos que ayudara a aliviar los conflictos internacionales. Esta visión se tradujo en un China más dinámica que recobró seguridad y confianza en sus actuaciones internacionales.

La confianza china se vio facilitada también por la situación del resto de potencias internacionales. Estados Unidos parecía enfrascado en los conflictos bélicos de Afganistán e Irak, a los que dedicaba grandes partidas presupuestarias y de los que parecía no poder salir victorioso, a lo que se sumó la crisis financiera de 2008 que debilitó aún más su poder. Esta crisis se trasladó a la Unión Europea, causando estragos en su proyecto político y haciendo visibles las desavenencias entre los distintos Estados miembros. En este contexto, China tenía las puertas abiertas para acceder a los mercados africanos y latinoamericanos, oportunidad que Jintao no desaprovechó, aumentando exponencialmente sus visitas diplomáticas. Todo esto hizo que China se convirtiera en el principal exportador y fuente de inversión y préstamos de países, como Argentina (Vélez, 2018).

#### **b. Política Exterior actual**

Desde que Xi Jinping alcanzara el poder en 2012 China ha sufrido grandes cambios en todos los ámbitos. En cuanto a política exterior, la confianza que las transformaciones de las tres últimas décadas han introducido en la población y la clase política chinas, la influencia creciente en la comunidad internacional y el relativo declive de las grandes potencias tradicionales, han hecho que la política exterior de bajo perfil diseñada por Xiaoping quede obsoleta. Xi Jinping, sin romper totalmente con los principios establecidos por sus predecesores, se ha distanciado sustancialmente de los mismos y ha implementado una política exterior más asertiva y protagónica.

Durante el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino celebrado en noviembre de 2012 se introdujeron ya elementos innovadores, que se plasmaron durante el primer mandato de Xi en la incorporación de principios como *zhonguo tese daguo waijiao* (“diplomacia de gran potencia con características chinas”), *xinxing daguo guangx* (“nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias”) y *fen fa you wei* (“esforzarse por el éxito”). A través de estos principios, el país asiático pretende afirmar que está dispuesto a asumir las obligaciones que le conciernen como la gran potencia que es y que no busca constituir un imperio hegemónico ni beneficiarse a expensas del resto de Estados. Beijing reconoce que la globalización y la interdependencia económica y de seguridad entre los distintos países hacen necesario construir relaciones de confianza y cooperación que tengan en cuenta que las relaciones internacionales constituyen un supuesto “win-win” y no un juego de suma cero. Por ello, considera que la comunidad internacional debe trabajar para construir una *renlei mingyun gongtongti* (“comunidad de destino compartido para la humanidad”). Todo esto se materializa en el objetivo de lograr lo que Jinping describe como “el sueño Chino”: la consecución del gran “rejuvenecimiento” de China, convirtiendo al país en una nación rica y fuerte que asegure el bienestar de las personas. Xi Jinping quiere conseguir un desarrollo socioeconómico análogo al del resto de potencias mientras a su vez defiende de manera pacífica su soberanía, seguridad e integridad territorial (Vélez, 2018).

Los dirigentes chinos son cada vez más conscientes de la relevancia de gozar de una buena imagen más allá de sus fronteras, por lo que intentan presentar el país como un actor preparado para asumir más responsabilidades en la esfera internacional y poder así fomentar el desarrollo pacífico y la cooperación con los distintos países. Prueba de ello es el papel que China ha tomado en el conflicto de Afganistán, donde ha intentado mediar y, en palabras de Geng Shuang, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, “desempeñar un papel constructivo”, o sus esfuerzos por presentarse como una potencia que contribuye y ofrece posibilidades de desarrollo al resto de países, por ejemplo a través de la fundación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (Esteban, 2017).

Para defender su influencia y voz en el mundo, también durante el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PPCh) en 2012, las autoridades chinas reconocieron el *soft power* como un elemento necesario de la política exterior. Este concepto, acuñado por Joseph Nye y estrechamente relacionado con la capacidad de

persuasión ya que implica que “un país consigue que otros países quieran lo que quiere”, se asocia principalmente a la forma en la que tanto las autoridades como actores no gubernamentales de un país resaltan aspectos positivos de la sociedad. Consta de tres elementos: la cultura, los valores sociales y políticos, la política exterior y las habilidades diplomáticas. Así, Jinping ha otorgado una gran importancia al *soft power* de China, principalmente a la consolidación de su poder discursivo y capacidad de comunicación.

Beijing busca promover el orgullo y la confianza nacionales, el pensamiento socialista, unir al pueblo chino en torno al PPCh y al Ejército Popular de Liberación y fortalecer su posición en la comunidad internacional. Para ello, insiste en fomentar la armonía mundial en vez de valores como la democracia o los Derechos Humanos, minimizar la impresión de que el país constituye una amenaza para el orden mundial y proyectar la imagen de que su interpretación del marxismo ha generado crecimiento económico y ha elevado el nivel de vida de la sociedad. Todo ello lo lleva a cabo a través de los Institutos Confucio, la diplomacia pública y el talento artístico y la innovación.

En cuanto al primer elemento, los Institutos de Confucio forman una red mundial de instituciones sin ánimo de lucro que tienen el propósito de promover la lengua y la cultura china a través de actividades educativas como administrar el examen internacional de la lengua china HSK o promover festivales de cine. Sin embargo, estos institutos son polémicos por su estrecho vínculo con el PPCh, por encontrarse directamente bajo la supervisión de la Oficina Nacional de Promoción Internacional de la Lengua China, conocida como Hanban, y por estar diseñados para promover los valores e intereses del partido. En relación a la diplomacia pública, China busca comunicarse e influir tanto en la población como en los gobiernos de otros países, a los que pretende hacer ver que sus políticas tanto internas como externas son razonables y legítimas, creándose así una buena imagen internacional. Además, a través de la radio, la televisión e internet China quiere llegar a la diáspora china, que está aumentando su influencia en todo el mundo, para fomentar la comprensión y simpatía hacia las preocupaciones de los chinos y aumentar el apoyo a las políticas de Xi Jinping en temas tan fundamentales como Taiwán o el Tíbet. Pretende también llegar a los habitantes de otros países, siendo África y Estados Unidos sus principales objetivos, y construir una imagen positiva del país también entre ellos. Sin embargo, el gigante asiático se enfrenta en muchas ocasiones a un problema de credibilidad al desalentar y censurar cualquier informe crítico con las políticas del PPCh.

En cuanto al talento artístico y la innovación, China pretende labrarse una reputación como país creativo con una fuerte dimensión artística e histórica. Sin embargo, la censura que aplica el gobierno desalienta la construcción de una imagen positiva en el marco de la innovación y las artes (Sayama, 2016).

A pesar de los esfuerzos por parte del gobierno, algunas de sus actuaciones han levantado todas las alarmas y suscitado dudas en la comunidad internacional. Xi Jinping ha concretado los intereses nacionales en: salvaguardar la autoridad del Partido Comunista Chino, proteger la soberanía y la integridad territorial del país y promover un continuo desarrollo económico y, buscando defender los mismos, ha recurrido a la fuerza militar para imponer la visión china y alterar el *statu quo* en diversos conflictos marítimos y territoriales que suscitan grandes polémicas. Las acciones chinas en el Mar de China Meridional y el Mar de China Oriental han generado preocupación en el resto de países. Pekín ha aumentado considerablemente el número de incursiones aéreas y navales en zonas de disputa y ha establecido zonas de identificación aérea que se superponen con otras establecidas por países de la región como Japón, Taiwán o Corea del Sur y que implican que los aviones que las sobrevuelan deben informar a las autoridades chinas aunque su ruta no tenga como destino final China. Todo ello concuerda con el objetivo señalado de no renunciar a los intereses que considera que le pertenecen (Esteban, 2017).

## **7. INICIATIVA ONE BELT, ONE ROAD**

### **a. Características y objetivos**

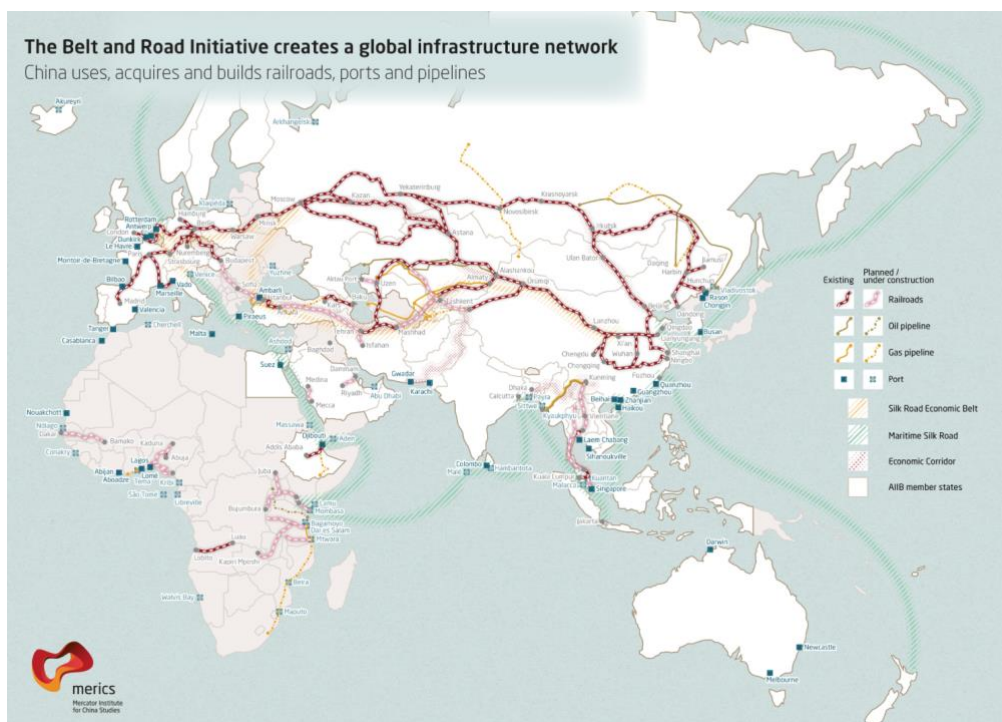
La iniciativa *One Belt, One Road*, o *Belt and Road Initiative* (BRI), primera vez mencionada por Xi Jinping en 2013 en una conferencia en la universidad de Nazarbayev en Kazajstán, se erige como una herramienta de diplomacia pública clave para alcanzar el denominado Sueño Chino del mandatario: legitimar el resurgimiento de China como potencia mundial y el rejuvenecimiento de su sistema político, sobreponerse a las humillaciones vividas tras las guerras del Opio y ganarse el respeto de sus ciudadanos y de la comunidad internacional, obteniendo así legitimación política.



Esta visión estratégica pretende convertir la antigua Ruta de la Seda, que conectaba comercialmente y culturalmente Oriente y Occidente, Chang'an con Roma, en “la Nueva Ruta de la Seda” a través de rutas marítimas y seis corredores terrestres que atraviesen y conecten China, Oriente Medio, Eurasia, Europa y África (Müller-Markus, 2016). Por mucho que se haga alusión a la antigua Ruta de la Seda, el BRI presenta realmente dos ejes distintos: el *Silk Route Economic Belt*, o “Franja Económica de La Ruta de la Seda”, y el *XXI Century Maritime New Silk Road*, o “Ruta Marítima del Siglo XXI de la Ruta de la Seda” (Ver Figura 1). El primero tiene como objetivo la construcción de un cinturón económico terrestre que conecte China y Europa a través de Asia Central para conseguir así una “gran Eurasia”, mientras que el segundo tiene como objetivo recuperar las rutas marítimas comerciales que impulsaban el comercio de la seda. Ambas rutas otorgan un rol privilegiado al Estado en la construcción de las infraestructuras y comprenden países con pequeño volumen comercial con China pero con grandes perspectivas de desarrollo. Sin embargo, se puede considerar que el BRI no es un plan único y definido rigurosamente sino un conjunto de proyectos de infraestructuras acompañado de acuerdos comerciales bilaterales y regionales y un poderoso eslogan destinado a guiar los esfuerzos de los sectores público y privado para conseguir el Sueño Chino.

Figura 1.

Mapa de infraestructuras terrestres y marítimas *One Belt, One Road*



Fuente: *Mapping the Belt and Road Initiative, MERICS 2018*

A través de esta iniciativa China busca incrementar sus vínculos económicos con Asia, África y Europa, impulsar la construcción de una red de infraestructuras en la región, mejorar las relaciones comerciales y de cooperación con el resto de países, exportar el superávit productivo generado en los últimos años y expandir mundialmente los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”, considerados como valores fundamentales en la construcción de este proyecto (Valderrey & Lemus, 2017).

Además, tres son las motivaciones que se esconden detrás de la promoción del *One Belt, One Road*. Primero, China busca poder dotar al país de los recursos necesarios para poder satisfacer sus necesidades energéticas y agrícolas a largo plazo. Por un lado, el gigante asiático fue en 2017 el mayor importador de crudo del mundo y, debido a su creciente desarrollo económico y a su cada vez mayor participación en actividades comerciales internacionales, se espera que para 2030 la demanda de energía se haya triplicado, por lo que China ha priorizado la firma de acuerdos comerciales con países que alrededor de la ruta puedan garantizar su suministro y que le permitan construir oleoductos y gaseoductos desde Asia Central, Rusia u Oriente Medio. Por otro lado, la rápida urbanización del país ha resultado en una creciente presión sobre la industria agrícola, lo que ha llevado a las empresas chinas a comprar granjas o invertir en empresas agroalimentarias fuera del país, por ejemplo en otros países de Asia o en África. Segundo, a través de la firma de acuerdos en el marco de esta iniciativa China encuentra aliados a los que exportar su superávit de productos como el acero o el cemento y ayuda también a crecer económicamente a otros países, incrementando las oportunidades de las empresas nacionales de encontrar nuevos mercados a los que expandirse en el futuro. Así, por ejemplo, se calcula que un tercio de las carreteras de Kazajistán se encuentran en mal estado, por lo que China con su ofrecimiento de financiar, aportar sus conocimientos técnicos y ayudar en la reparación de las mismas también encuentra un nuevo mercado donde colocar acero o cemento; o que ayudando a que los países del sur de Asia crezcan económicamente y a que aumente la riqueza de la población, las empresas de fabricación de electrodomésticos chinas encontrarán un nuevo y extenso mercado, ya que por ejemplo se calcula que actualmente tan sólo un tercio de los hogares de la región disponen de nevera. Tercero y último, también podemos encontrar preocupaciones en materia de seguridad. China teme que la inestabilidad y la caótica situación que atraviesan países como Pakistán o Afganistán afecte a las inversiones del país a lo largo de la ruta y que esta inestabilidad se propague a China, sobre todo a la provincia de Xinjiang que es

fronteriza con estos países y que cuenta con importantes reservas energéticas. Por esto, Beijing se ha implicado en la planificación del futuro de estos países y ha intentado que se den condiciones favorables para una estabilidad duradera (Frankoplan, 2018, p. 143-153).

La importancia que tienen para el gobierno chino los objetivos de la iniciativa y las motivaciones que la sustentan permiten comprender los esfuerzos que Beijing está llevando a cabo para presentar la iniciativa como un supuesto “win-win” de claro carácter inclusivo (Valderrey & Lemus, 2017).

Esta iniciativa conecta cerca de 65 países y abarca a más de la mitad de la población (alrededor de 4.400 millones) y el 30% de la economía mundial. Sus grandes dimensiones explican los 5 billones de dólares que el gobierno chino pretende desembolsar en su inversión en infraestructuras y la creación de nuevos mecanismos de financiación. A las instituciones tradicionales de financiación como el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de China o Exim Bank se le suman instituciones de nueva creación como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura o AIIB por sus siglas en inglés, el Fondo de la Ruta de la Seda o Silk Road Fund y el Nuevo Banco del Desarrollo o NDB por sus siglas en inglés.

En primer lugar, el AIIB, cuya creación en 2015 fue impulsada por China, se erige como un banco multilateral de desarrollo cuyo objetivo es financiar y apoyar proyectos de creación de infraestructuras en Asia. Este Banco está formado por 78 países miembro y 24 miembros potenciales de todo el mundo, tanto regionales como no regionales, y liderado por China que cuenta con más del 26% de los votos. Por mucho que se trate de una institución independiente de la iniciativa china, al estar liderada por el gigante asiático y perseguir objetivos parecidos al *One Belt, One Road*, los caminos de ambas se cruzan fomentando así que, por ejemplo, el AIIB manifestara en 2016 su compromiso con el BRI y concediera un préstamo de al menos 1,7 millones de dólares para ayudar a la financiación de nueve proyectos estratégicos de la iniciativa.

En segundo lugar, el Fondo de la Ruta de la Seda fue creado por China en diciembre de 2014 como un fondo de desarrollo e inversión a medio y largo plazo dotado con un capital de 40.000 millones de dólares aportados por la Administración Estatal de

Divisas (65%), el Banco de Exportación e Importación de China (15%), la Corporación de Inversión China (15%) y el Banco de Desarrollo (5%). Este fondo tiene como objetivo promover el desarrollo y la prosperidad tanto de China como de los países y regiones involucrados en el BRI. Por ello financia proyectos que se encuentren en el marco de la iniciativa china e impulsa acuerdos de cooperación con empresas y organizaciones internacionales involucradas así como memorandos de entendimiento con los bancos centrales de los países situados a lo largo del *Belt and Road*.

En tercer y último lugar, la Nuevo Banco de Desarrollo fue creado por los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), con especial impulso chino, en 2014, entrando en pleno funcionamiento en 2016. Considerado como un “complemento” de otras instituciones financieras como el Banco Mundial o el FMI, cuenta con un capital de al menos 50 mil millones de dólares para proyectos de infraestructuras y desarrollo sostenible, tanto en los BRICS como en otros países en vías de desarrollo. Tal es el peso de los BRICS en este banco que en 2017 establecieron en su Plan General que aunque todos los miembros de la ONU podían ser a su vez miembros del NDB los BRICS nunca podían contar con menos del 55% del poder de voto. La diferencia entre el AIIB y el NDB radica en la dimensión regional del primero y la dimensión internacional del segundo. Sin embargo, ambos son independientes de la iniciativa china pero al converger sus objetivos le proporcionan su apoyo (Observatorio Hispano-ruso de Eurasia, 2018).

Así, debido a la magnitud del proyecto, su implementación cubre un periodo de al menos 30 a 40 años, y aunque sus resultados vayan a tardar en dejarse ver, se considera como meta clave haber completado la iniciativa y sus objetivos en el año 2049 coincidiendo con el centenario del establecimiento de la República Popular China (Van der Leer & Lau, 2016).

#### **b. *One Belt, One Road* en África y América Latina**

Donald Trump pretende poner fin al papel de Estados Unidos como líder mundial y potencia dominante en las relaciones internacionales y ha menospreciado las vías multilaterales al, por ejemplo, retirarse del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica o del Acuerdo de París contra el cambio climático. Por su parte, la Unión Europea está enfrascada en divisiones internas y sigue arrastrando las consecuencias de

la crisis del euro que azotó duramente al continente. Así, Xi Jinping considera el momento actual como una “oportunidad histórica” que abre a China “un enorme espacio estratégico para mantener la paz y el desarrollo y ganar ventaja” (Vidal, 2018). China ha aprovechado el giro de ciento ochenta grados y la gran transformación que está sufriendo el mundo para abrirse horizontes en África y América Latina, antes consideradas como “dominios” occidentales.

En los países del continente africano la iniciativa *One Belt, One Road* y las inversiones chinas son altamente populares ya que la mayoría se enfrentan a graves deficiencias en infraestructuras. En 2016 un tercio de la ayuda que recibió el continente para apoyar a la inversión en infraestructura provenía de China y en abril de 2019, 37 de los países africanos y la Unión Africana (UA) habían firmado memorándums de entendimiento con China comprometiéndose a impulsar conjuntamente la iniciativa *One Belt, One Road* en sus territorios. Aunque bajo el marco de esta iniciativa los proyectos que China financia en África se refieren mayoritariamente al transporte y a la energía estos son bastante diversos, pudiendo encontrar entre los mismos proyectos de suministro de agua, autopistas, ferrocarril internacional o energía hidroeléctrica. Además, plasman las motivaciones detrás del BRI: China consigue colocar los excesivos recursos de los que dispone, ofrece nuevas oportunidades a sus empresas, expande sus posibilidades de comercio a través de la mejora de las infraestructuras y de la capacidad económica de las poblaciones de estos países, aumenta su influencia en el mundo y gana “amigos” que apoyen su visión de las Relaciones Internacionales (Dollar, 2019).

En cuanto a América Latina, por mucho que el BRI se centre en construir una “gran Eurasia”, en enero de 2017 durante la cumbre entre China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) Beijing invitó a los países de esta región a unirse a su iniciativa para así profundizar la cooperación económica y política. En mayo de 2017 se celebró el Foro sobre las Nuevas Rutas de la Seda en Beijing al que asistieron los presidentes de Argentina y Chile y Bolivia, Brasil y Venezuela enviaron delegaciones y representantes. Durante el Foro Xi Jinping expresó que “América Latina es la extensión natural de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI”, dejando claro el interés del gigante asiático en estrechar sus lazos con la región (Nolte, 2018). Así, desde 2017 China ha firmado acuerdos de cooperación en relación con el BRI con Chile, Trinidad y Tobago, Ecuador, El Salvador, Uruguay, Panamá y la República Dominicana

y las empresas estatales chinas han ido adquiriendo cada vez más proyectos de construcción, energía y transporte. Por ejemplo, China Civil Engineering Construction Corp. firmó en enero de este año un contrato para construir en Colombia el conocido como Regiotram de Occidente, una línea ferroviaria que conectará los municipios de Cundinamarca y Bogotá, o también el Banco Industrial y Comercial de China y el Bank of China han proporcionando 600 millones de dólares de deuda para ayudar a construir una refinería de petróleo en el puerto mexicano de Dos Bocas (Guzman & Weinman, 2020).

### **c. *One Belt, One Road* en Europa: Implicaciones y posibles consecuencias**

La Unión Europea y China son dos pilares muy importantes de la estructura geopolítica mundial y dos de las tres mayores economías del mundo. A través del BRI y sus corredores marítimos y terrestres, China pretende consolidar sus relaciones con Europa, socio de gran importancia para el gigante asiático, al ser la UE el primer socio comercial de China y China el segundo socio comercial de la Unión detrás de Estados Unidos, y acortar distancias para poder así reducir costes. Mientras que el “puente terrestre euroasiático” trata de conectar con Europa a través de Asia Central y Europa del Este y reducir considerablemente la duración del recorrido, la ruta marítima trata de facilitar los intercambios comerciales entre China y Europa. Esta última es de vital importancia ya que el 90% de los intercambios comerciales se realizan por vía marítima. Se espera que la implementación de proyectos de infraestructuras y transporte en estas dos rutas, junto con la adopción de políticas que aumenten la transparencia, la sostenibilidad y reduzcan riesgos ambientales y sociales, mejore la inversión extranjera, el comercio y las condiciones de vida de los ciudadanos de los países participantes. Entre otras cosas, se considera que la facilitación del comercio podría hacer que el 0.7% de la población mundial saliera de la pobreza para 2030 o que la red de transporte podría ayudar a aumentar la Inversión Extranjera Directa (IED) hacia Europa en un 3.7% (“Belt and Road Economics”, 2019).

A parte de rentabilidad económica, el aumento de la cooperación entre China y la UE a través del BRI puede traer beneficios en otros aspectos. Por un lado, la implementación de la iniciativa puede fortalecer la colaboración entre ambos gigantes en temas tan importantes como la crisis ucraniana, el tráfico de drogas y armas en Afganistán

o los problemas causados por las actividades de los piratas somalíes, problemas que se refieren a zonas situadas a lo largo del *Belt and Road*. Por otro lado, la iniciativa también puede fortalecer la cooperación en cuestiones energéticas y relacionadas con el cambio climático. China es el mayor emisor de gases de efecto invernadero mientras que en la UE el uso de energías renovables en 2018 fue cercano al 20%. Así, China se podría beneficiar de los conocimientos técnicos de la Unión en su lucha contra la contaminación atmosférica, de las aguas y del suelo, muy alta en el país asiático y Europa podría disminuir su dependencia energética de Rusia (Wang & Picciau, 2018).

Sin embargo, por mucho que los dirigentes chinos insistan en que el BRI es una herramienta de cooperación y no de geopolítica, la inversión china en el viejo continente suscita dudas y preocupaciones entre los dirigentes europeos sobre las verdaderas intenciones del plan, los posibles efectos en la seguridad nacional de los Estados miembros o sobre el cumplimiento del gigante asiático de las normas de la UE y de Derecho Internacional.

Existe cierto miedo entre ciertos grupos de dirigentes y pensadores europeos de que China esté usando esta iniciativa como una herramienta de lo que Christopher Walker y Jessica Ludwig llamaron en noviembre de 2017 *sharp power*. Con este término, Walker y Ludwig se refieren a la guerra de información que libran las potencias autoritarias, particularmente China y Rusia, y cuyo principal instrumento es el uso engañoso de la misma con fines hostiles, con el que tratan de configurar las percepciones que el público mundial tiene sobre ellas. Este enfoque de las relaciones internacionales limita la libertad de expresión, aplica censura y manipula la conversación pública con el objetivo de agudizar así las tensiones dentro y entre las democracias y socavar la integridad de sus instituciones. Los países que aplican *sharp power* se aprovechan de la apertura de los sistemas democráticos aumentando su influencia económica en ellos para después hacer que estos países jueguen con sus reglas. Por mucho que la represión y control político que llevan a cabo estos estados excluya la posibilidad de que florezcan actividades típicas de *soft power*, China y Rusia son capaces de generar influencia y conseguir sus objetivos en otros países. Aunque estos países controlen el uso de la información y las tecnologías dentro de sus Estados, aislándose así de cualquier posible influencia política y cultural externa que pueda introducir ideas contrarias a las suyas, se aprovechan de la libertad que existe en estos ámbitos en los países democráticos para así introducir con facilidad sus

ideas y amenazar críticamente la estabilidad de los mismos. Gracias a dicha libertad consiguen llevar a cabo sus actividades sin control, utilizar voces locales que den visibilidad a las mismas y disfrazarlas como *soft power*, aumentando así su poder. La influencia que ejercen Beijing y Moscú a través de los medios de comunicación, la cultura, los grupos de reflexión y la educación se centra en la distracción y la manipulación, no en un esfuerzo por "compartir ideas alternativas" o "ampliar el debate". El acuerdo de 2014 entre la Corporación Australiana de Radiodifusión (ABC) y un conglomerado chino de empresas de la telecomunicación respaldado por el gobierno representa un ejemplo de uso de *Sharp power*. En teoría, este acuerdo iba a dar a la empresa australiana más acceso a la audiencia china y a abrir las puertas de este sistema autocrático a los medios de comunicación de al menos una democracia. Sin embargo, el acuerdo comprometía gravemente la libertad de prensa: la dirección de la ABC había acordado eliminar las noticias y los contenidos de actualidad críticos con Beijing tanto en Australia como en el extranjero (Walker, 2018).

Así, existen diversas actividades o iniciativas del gigante asiático en Europa que han despertado recelo en ciertos sectores de las instituciones europeas y los líderes políticos de los Estados miembros, que temen la cada vez mayor influencia política de China en la UE y la cada vez menor cohesión de las políticas de la misma hacia China.

En primer lugar, aunque no se enmarque en el BRI, podemos mencionar el papel de China en la crisis de la deuda en la zona euro (2010-2013), papel que muestra los “primeros pasos” del gigante asiático como socio de especial relevancia y las divisiones que ello conlleva y que nos ayuda a entender de dónde viene parte de la oposición de la UE a la inversión e influencia china. Durante esta crisis la posibilidad del fracaso de la moneda común fue cobrando fuerza y, tras hacerse evidentes las dificultades de Grecia para cumplir con sus obligaciones financieras y pagar sus deudas, las autoridades europeas denunciaron que los medios de comunicación y los expertos angloamericanos estaban llevando a cabo una campaña en la que intentaban difundir euroescepticismo y dudas sobre la continuidad del proyecto europeo y socavar así el euro. En contraposición, en este contexto y durante toda la crisis, el gobierno chino apoyó la moneda única, depositó su confianza en la consolidación a largo plazo del euro y consideró como remota la posibilidad de que la zona euro se desmembrase. Siendo la distribución de las reservas de divisas chinas un secreto de estado, se filtró que China estaba invirtiendo en bonos de



los países de la periferia europea como Grecia o Portugal, e incluso altos oficiales del gobierno llegaron a declarar que el país había “comprado bastantes bonos europeos”, lo que ayudó a mejorar las percepciones de los mercados internacionales sobre la situación de los países del euro. Sin embargo, la ayuda china prestada durante esta época no se debe a puro altruismo, sino que con ella China buscaba diversificar sus activos, ya que era demasiado dependiente y estaba sobreexpuesta al dólar; preservar el valor de los activos en euros que ya poseía; mantener la competitividad de la zona euro, mercado clave para las exportaciones chinas y un importante proveedor de tecnología de alto valor añadido; construir un mundo multipolar que le ayudara a acabar con la hegemonía estadounidense; conseguir que la UE le apoyara en sus disputas internacionales; y aumentar su influencia política sobre el viejo continente, especialmente en los países con mayores dificultades de liquidez. Así, China exigió que la UE le concediera el estatus de Economía de Mercado o que se levantara el embargo de armas impuesto en 1989. De este modo, empezaron a surgir voces críticas entre distintos grupos de dirigentes europeos, que temían que los países de la periferia se volvieran excesivamente dependientes de la ayuda china y empezaran a defender los intereses del gigante asiático por encima de los de la Unión, que China tuviera demasiada influencia sobre las políticas de la Unión o que Estados Unidos pudiera molestarse y la UE perdiera así su primer socio comercial (Otero-Iglesias, 2014).

En segundo lugar, podemos mencionar la iniciativa 16+1. Esta iniciativa fue lanzada en 2012 por China con el objetivo de aumentar la cooperación en áreas como la construcción de infraestructuras, tecnologías avanzadas o tecnologías verdes y posibilitar el desarrollo sostenible de los 16 países de Europa central y oriental o CEE involucrados, entre ellos 11 miembros de la UE (Rumanía, Polonia, Hungría, Lituania, Letonia, Chequia, Eslovaquia, Estonia, Croacia, Bulgaria y Eslovenia) y 5 miembros de la zona euro (Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia y Eslovaquia). El instrumento de financiación de esta iniciativa es el Fondo de Cooperación en Inversiones de China y Europa Central y Oriental, establecido en 2013 con un capital de 435 millones de dólares y patrocinado principalmente por los Bancos de Exportación e Importación de China y Hungría. El fondo ha ayudado a la financiación de al menos 12 proyectos en sectores como la energía, la salud, la industria manufacturera o las telecomunicaciones. China considera que las relaciones privilegiadas que mantiene con los 16 países CEE debido a su pasado como economías postsocialistas y la posición geográfica de los mismos, que actúan como

entrada a Europa desde el continente asiático, los convierte en un “puente” que puede ayudar a que faciliten las relaciones China-Europa y la construcción de infraestructuras que proporcionen un vínculo físico entre las dos potencias. Además, aunque la iniciativa 16+1 se considere como un mecanismo para promocionar el multilateralismo se erige más bien como un foro para la consecución de acuerdos bilaterales y como una extensión del *One Belt, One Road*, un “laboratorio” de diplomacia regional y de desarrollo de la iniciativa Nueva Ruta de la Seda (Bak, 2019).

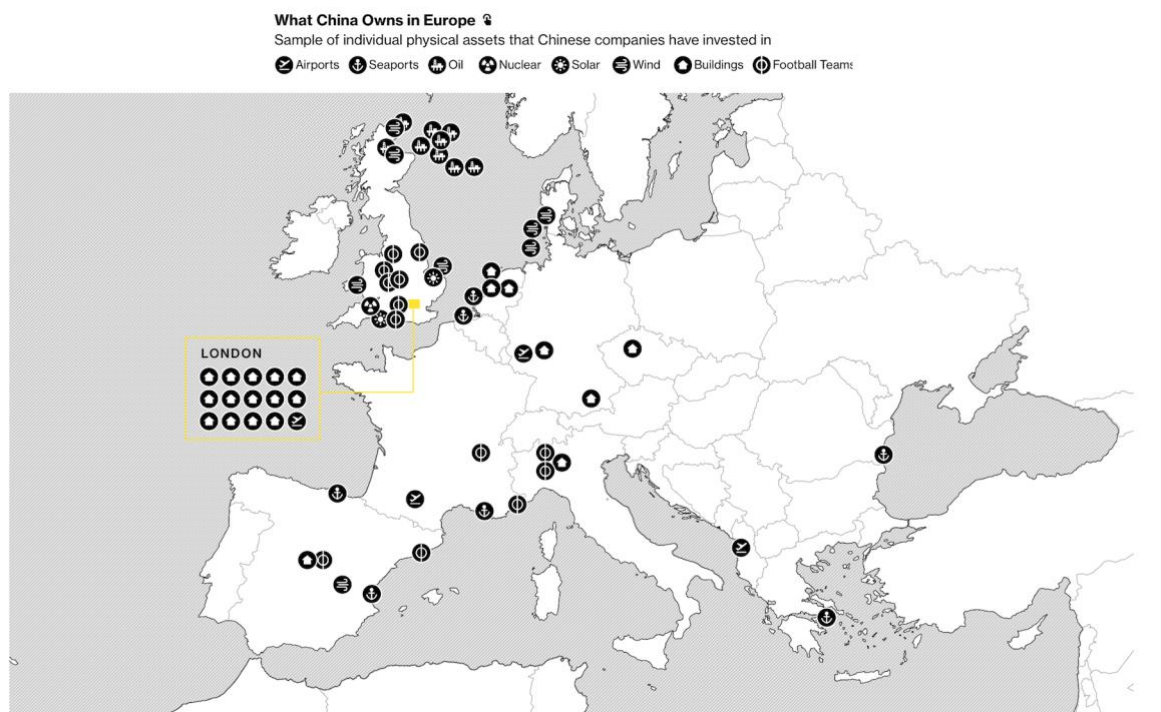
Así, la UE es crítica con la plataforma 16+1 debido a varios motivos. Primero encontramos la asimetría comercial que esta iniciativa produce en favor de China y la posición dominante que el gigante asiático asume en las relaciones con los países del CEE. China utiliza el discurso del “milagro” de su desarrollo para atraer la atención a sus logros económicos y conseguir así que estos países se ajusten a sus deseos y olviden la “trayectoria” de China como potencia mundial que muchas veces ignora sus deberes internacionales. Segundo encontramos las críticas realizadas al proyecto por ciertas instituciones de la UE por considerar que puede convertirse en una amenaza para la integración social y económica de la Unión. Consideran que existe cierto riesgo de que a medida que se intensifiquen las relaciones entre China y los países de Europa central y oriental se debiliten las relaciones de estos con la UE y de que estos países puedan ejercer presión para aplicar políticas favorables a China que constituyan una amenaza para los ideales o valores europeos y socaven el interés del conjunto de la Unión. Tercero encontramos el miedo a que China no esté cumpliendo las normas europeas en la implementación de este proyecto, al no llevar a cabo la UE ningún tipo de supervisión sobre el cumplimiento por parte de China de la legislación y políticas europeas que garantice que el resultado de esta iniciativa sea beneficioso tanto para los países de la CEE como para la UE en conjunto (Vangeli, 2018).

En tercer lugar podríamos hablar de la Inversión Extranjera Directa de las empresas tanto estatales como privadas chinas en la UE, empresas que están invirtiendo en sectores estratégicos como las telecomunicaciones o el transporte. Estas empresas se consideran actores políticos ya que al invertir o actuar en mercados extranjeros buscan expandirse internacionalmente pero también servir a las metas económicas o políticas del gobierno, a cuyas instrucciones están sujetas. El gobierno y las instituciones chinas influyen en la configuración de sus estrategias de expansión internacional, ofreciéndoles

apoyo y un trato favorable. Hasta abril de 2018, las empresas chinas habían participado en acuerdos por un valor de al menos 255.000 millones de dólares en toda Europa, habían adquirido alrededor de 360 empresas entre las que se encuentra la marca italiana fabricante de neumáticos Pirelli & C. SpA o la irlandesa Avolon Holding Ltd., de arrendamiento de aviones, y eran propietarias, total o parcialmente, de al menos trece equipos de fútbol, cuatro aeropuertos, parques eólicos en por lo menos nueve países y seis puertos marítimos (Ver Figura 2) (Tartar, Rojanasakul & Scott, 2018).

Figura 2

Mapa de los activos en los que las empresas chinas han invertido



Fuente: *how China its buying its way into Europe. Bloomberg. 2018*

Las actividades de la empresa estatal COSCO SHIPPING Lines Co., Ltd., en el puerto griego del Pireo, el más grande del país y uno de los más grandes del mediterráneo, ejemplifican esta realidad. En 2008 esta empresa estatal china obtuvo una concesión de 35 años para operar y reconstruir varios muelles de carga de este puerto, lo que implicó el desembolso de 4.300 millones de euros por parte de la empresa. En 2016 tras una inversión de 280 millones de euros, la empresa china adquirió el 51% de las participaciones del puerto y se comprometió a realizar inversiones por valor de 350 millones de euros durante los siguientes 10 años que, una vez concluidas, le permitirán

adquirir una participación adicional del 16%. Debido a la importancia y dimensiones de este puerto, el gigante asiático desea convertirlo en el centro de entrada y distribución de productos procedentes de China en Europa. Por ello, mientras que las autoridades chinas consideran el dominio de COSCO sobre el Pireo como un triunfo y un ejemplo de éxito en la globalización de las empresas chinas, en Europa este ha despertado cierto recelo y aprensión. Este recelo se muestra por ejemplo con la huelga de 6 semanas de los trabajadores del puerto, que temían que esta privatización les hiciera perder sus empleos, o por el temor de la UE a que China no buscara solo abrir nuevas vías de exportación a Europa sino también la construcción de un centro desde donde coordinar su estrategia geopolítica en el continente e incluso desde donde realizar actividades militares (May & Peverelli, 2019).

De este modo, las inversiones chinas en Europa han hecho que ciertos políticos europeos teman que "China esté comprando Europa" y que se intensifiquen las desavenencias entre los líderes europeos ya que, mientras países como Alemania o Francia abogan por impulsar una estrategia común que ayude a seleccionar qué inversiones permitir y cuáles no, países como Grecia o Chipre consideraran que ese tipo de medidas obstaculizarían su capacidad para atraer el capital y la inversión extranjera que tanto necesitan (Tartar, Rojanasakul & Scott, 2018).

En cuarto y último lugar podríamos hablar del Memorándum de Entendimiento firmado por Italia y China en marzo del 2019 por el que se comprometen a impulsar conjuntamente la iniciativa *One Belt, One Road* en el país europeo. China ya había firmado acuerdos de estas características con otros países de la UE, como Portugal, pero este acuerdo convirtió a Italia en el primer miembro del G7 en respaldar oficialmente la iniciativa china. En el contexto de este memorándum, China e Italia firmaron 29 acuerdos con un valor estimado de 2.500 millones de euros con el objetivo de aumentar la cooperación entre ambos países en sectores tan importantes como el turismo, la energía o las infraestructuras. Entre estos pactos encontramos, por ejemplo, un acuerdo de colaboración entre la empresa italiana Ansaldo Energia y la china Shangai Electric Power o acuerdos de cooperación entre el gigante de la construcción China Communications Construction o CCC y los puertos estratégicos de Trieste y Génova, en los que China se ha comprometido a invertir hasta 7.000 millones de euros (EFE, 2019).

Mientras que los líderes italianos creen que este acuerdo revitalizará la estancada economía italiana, impulsará las exportaciones hacia China y aportará las inversiones que el país tanto necesita, en Europa no ha sido tan bien recibido. Una de las mayores críticas realizadas por la UE es la falta de participación de la Unión en la negociación y firma del acuerdo y la determinación de Italia de tomar unilateralmente, y no multilateralmente, una decisión tan importante, sin considerar los intereses de la UE en su conjunto. Dirigentes de algunos de los países con más peso en la UE expresaron su desacuerdo con el memorándum. Emmanuel Macron consideró que para que exista una “una fuerte asociación entre Europa y China” debe haber un “fuerte multilateralismo”, y Heiko Maas, ministro de asuntos exteriores de Alemania, subrayó que este tipo de acuerdos amenazan la seguridad y la cohesión de los países de la Unión y declaró que "sólo podemos sobrevivir si estamos unidos". Otra de las grandes críticas realizadas a Italia fue que solo considerara el memorándum desde un punto de vista económico y no tuviera en cuenta que China, mediante la firma de acuerdos como éste, también busca promover sus intereses geopolíticos, plantar cara a las principales economías mundiales y hacer que muchas otras dependan de sus inversiones. El primer ministro holandés Mark Rutte criticó la “ingenuidad” de Italia y declaró: "hay que tener en cuenta la posibilidad de que China, a través de sus políticas, también persiga algunos de sus intereses nacionales". El gran rechazo de las instituciones de la UE a este acuerdo se hizo claramente visible cuando Gunther Oettinger, comisario europeo de Programación Financiera y Presupuestos, propuso el día después de la firma del acuerdo entre Italia y China conceder a la UE el derecho a vetar acuerdos de infraestructura financiados por China en Europa si no sirven a los intereses comunes de la UE. Además existe cierto miedo, no solo entre los distintos líderes europeos sino también entre los mundiales, de que China, a través de estrategias como el BRI, la firma de memorándums bilaterales y el despliegue de iniciativas con un marcado nacionalismo económico, se aleje del multilateralismo y de las normas de cooperación mundial establecidas por instituciones internacionales como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) (Giuffrida, 2019).

De este modo, ciertos sectores consideran que la inversión china en Europa puede convertirse en un caballo de Troya que sirva para introducir políticas y valores chinos contrarios a aquellos promulgados por la UE y que a medida que las inversiones chinas aumentan también lo hace la influencia o poder de Beijing sobre las políticas europeas. El hecho de que los países miembro antepongan sus intereses económicos a la cohesión

comunitaria, imposibilitando una política común como respuesta a la inversión china o a la iniciativa *One Belt, One Road*, ha propiciado que las actividades chinas en Europa se vean como una amenaza a la unidad de la misma. La UE teme que en la implementación del BRI China aplique la filosofía de “divide y vencerás” del filósofo chino Sunzi y socave los pilares más importantes de la Unión (Müller-Markus, 2016).

Así, las dificultades para alcanzar una política común en cuanto a China se han hecho patentes en casos como la respuesta de la UE a la sentencia de julio de 2016 del Tribunal Permanente de Arbitraje de la Haya en el asunto del Mar del Sur de China. Este mar representa un enlace marítimo estratégico entre el Océano Índico y el Océano Pacífico con importantes implicaciones geoestratégicas para estos países. Así, constituye una de las líneas de comunicación marítima más transitadas del mundo y la explotación de sus aguas esconde grandes oportunidades económicas debido a que cuenta con ricos caladeros e importantes reservas de petróleo y gas, tanto probadas como no probadas. El problema con estas aguas radica en las convergentes reivindicaciones territoriales de Filipinas, Vietnam, Malasia, Taiwán, China y Brunei. El Mar del Sur de China tiene una importancia fundamental para China debido a que le otorga acceso a aguas profundas, aguas que por otro lado le permiten proyectar todo su poderío naval y aumentar su despliegue militar en la zona, zona en la que Estados Unidos se ha erigido durante décadas como el “garante de seguridad”. Por esto, China alega derechos históricos y, a través de lo que esta llama la “línea de los nueve puntos”, reclama casi el 90% de superficie de estas aguas, reclamación que por otro lado incluye las islas Paracel y las islas Spratly y se superpone con aquellas hechas por el resto de países y con sus Zonas Económicas Exclusivas<sup>1</sup>. Para defender sus reivindicaciones, Beijing ha venido implementando una estrategia que se ha vuelto progresivamente más expansionista y militarizada y que incluye la construcción de islas artificiales que utiliza como trampolines para reafirmar su poder y control sobre esta zona.

Por ello, y tras tomar China el control sobre el arrecife Scarborough, a 225 kilómetros de Filipinas, Manila decidió presentar una denuncia contra China ante el Tribunal de la Haya, cuyo fallo se conoció el 12 de julio de 2016. La sentencia, que le concede la razón a Filipinas, determinó que las reclamaciones históricas y la “línea de los

<sup>1</sup> Superficies de 200 millas náuticas sobre las que las naciones costeras tienen derechos exclusivos de explotación (Grieger, 2016).

nueve puntos” de Beijing no tienen fundamento jurídico. Así, el Tribunal estableció que Beijing había violado los derechos de pesca, explotación petrolera y recuperación de tierras de Filipinas e incluso llegó a declarar que con la construcción de las islas artificiales, el uso de ciertos métodos de pesca y la captura de diversas especies en peligro había causado graves daños al medio ambiente. Sin embargo, China se opuso desde un principio a este proceso y declaró que no aceptaba el resultado. Aunque la sentencia es jurídicamente vinculante, el Tribunal no cuenta con mecanismos de ejecución, por lo que es difícil esperar el cumplimiento de la misma (Grieger, 2016).

Antes de que saliera el fallo, Beijing se esforzó por desacreditar al tribunal y por reforzar sus apoyos internacionales. Tras la reunión del G7 celebrada en Japón en mayo de 2016, Xi Jinping realizó una gira por Europa en la que intentó “neutralizar” la respuesta de la misma al conflicto y durante la que visitó Polonia, Croacia y Grecia, aliados clave en el viejo continente, con los que discutió el tema. Mientras que Japón o Estados Unidos instaron a China a cumplir con la decisión del Tribunal, la Unión Europea, tres días después de la emisión del fallo y tras unas intensas negociaciones, emitió una declaración en la que simplemente “reconoció” la decisión del tribunal pero no la apoyó o le dio su beneplácito. Durante estas negociaciones se hicieron evidentes las diferencias entre los Estados miembros ya que mientras que Alemania, Reino Unido y Francia querían recalcar que China debe cumplir con el Derecho Internacional en su rol como potencia mundial, Grecia Hungría y Croacia se negaban a utilizar cualquier tipo de lenguaje fuerte o agresivo. La posición adoptada por estos tres últimos países, receptores de inversiones chinas vinculadas al *One Belt, One Road*, evidencia la influencia de Beijing sobre los mismos y la dificultad que atraviesa la UE para establecer una política común. A la influencia política y económica de China en Croacia se le suma el hecho de que en ese momento el país europeo estaba pendiente de que el Tribunal resolviera su propia controversia marítima con Eslovenia por la Bahía del Pirán, por lo que no quería sentar precedentes al pronunciarse con demasiada firmeza a favor o en contra de este fallo. Hungría por su parte, además de impedir un pronunciamiento más contundente de la UE, el día siguiente a la declaración publicó una declaración propia en la que expresó que las controversias “deben ser abordadas de manera pacífica por los países interesados mediante negociaciones directas” y que “la presión y la interferencia externas pueden tener un efecto adverso en la situación actual”, adoptando así la posición china. De esta forma, Hungría rompió filas y violó la disciplina de la UE ya que las declaraciones de la

Unión teóricamente representan la opinión de todos los Estados miembros, por lo que no se espera que estos emitan sus propias declaraciones (Fallon, 2016).

La respuesta de la UE al fallo del Tribunal fue calificada por ciertos sectores como decepcionante ya que consideran que la UE no puede ser una firme defensora del Derecho Internacional y a la vez inclinarse por el pragmatismo y no posicionarse en disputas tan claras como esta. Por otro lado, esta respuesta también contribuyó a confirmar los temores de aquellos que consideran que la influencia de China sobre las políticas europeas y la dificultad de llegar a acuerdos comunes están creciendo (“EU’s statement”, 2016)

## **8. INICIATIVA MADE IN CHINA 2025**

Aunque el *One Belt, One Road* ocupe un lugar destacado en la agenda del gobierno chino, no es la única iniciativa que Beijing está implementando en su lucha por expandir su influencia económica y política y constituirse como primera potencia mundial. Esta iniciativa de inversión en infraestructuras se complementa con el plan *Made in China 2025*, clave para el futuro del país en el campo de innovaciones tecnológicas.

Este plan, lanzado por el gobierno chino en 2015, tiene el objetivo de convertir a China en una potencia manufacturera mundial desarrollando su tejido industrial, sobre todo los diez sectores considerados prioritarios (*Ver Figura 3*), y conseguir así mejorar su competitividad en los mercados internacionales y reducir su dependencia tecnológica extranjera. De este modo pretende que la industrialización y la informatización se desarrollen conjuntamente y que, en palabras del primer ministro chino Li Keqiang, el crecimiento del país converja de “una era de velocidad a una era de calidad”. Su desarrollo está previsto en tres fases: reducción de las diferencias con las potencias tecnológicas occidentales para el 2025, fortalecimiento de su posición para el 2035 y obtención de una posición de liderazgo para el 2045 (Gómez, 2016).



Figura 3.

Sectores prioritarios para fomentar la confianza en la tecnología china en el plan Made in China 2025



Fuente: Plan Made in China 2025. ICEX

El plan *Made in China 2025* se inspira en la iniciativa alemana “Industria 4.0”, o “cuarta revolución industrial”, lanzada en 2011 por el gobierno alemán a través del Plan de Acción de la Estrategia de Alta Tecnología 2020. Con ésta, Alemania pretende apoyar la investigación, que las infraestructuras ya existentes aumenten su automatización, digitalización y transmisión de información y que mejoren las técnicas de producción para así reducir costes y conseguir una mayor rapidez (“Germany: Industrie 4.0”, 2017). Sin embargo, estos dos planes son de muy distinta envergadura, tal y como demuestran las notables diferencias en la financiación. Mientras que China financia el plan con la ayuda del Fondo de Inversión en la Industria Manufacturera Avanzada, cuyo presupuesto asciende a 2.700 millones de euros, y del Fondo de Inversión en la Industria de los Circuitos Integrados Nacionales, con un presupuesto de 19.000 millones de euros, el gobierno alemán ha dedicado tan solo 200 millones de euros a la Industria 4.0.

Para lograr sus metas en el marco de esta iniciativa, China utiliza diversas tácticas. Por un lado, establece objetivos concretos y alienta a las empresas tanto públicas como privadas a configurar sus estrategias de inversión y expansión de acuerdo con las prioridades del gobierno nacional. Por otro lado, apoya a las empresas envueltas en el plan mediante la concesión de préstamos a bajo interés, exenciones fiscales u otras subvenciones. Además, Beijing incita a las empresas chinas a invertir en empresas extranjeras para conseguir acceso a su desarrollado *know how* tecnológico y, también para conseguir ese *know how*, obliga a las empresas extranjeras que quieren invertir en

China a aliarse con una empresa nacional (Wübbecke, Meissner, Zenglein, Ives & Conrad, 2016).

La compra de la empresa alemana Kuka por parte de la china Midea constituye un claro ejemplo de la estrategia del gigante asiático. Midea, fabricante de electrodomésticos chino especializado sobre todo en aparatos de aire acondicionado y neveras, adquirió en 2016 por 4.500 millones de euros la alemana Kuka, que fabrica robots para empresas automovilísticas como BMW y Audi o para la aeronáutica estadounidense Boeing. Así, la empresa china consiguió el control del 95% de los votos de una de las empresas clave en la digitalización de los procesos industriales y la creación de fábricas automatizadas bajo la estrategia alemana “Industrie 4.0” (Chazan, 2016).

De esta forma, China pretende adquirir los conocimientos tecnológicos de los países más avanzados y otorgarle mayor importancia a la investigación, automatización y adquisición de tecnologías para así conseguir que su base industrial adquiriera calidad, deje de ser percibida como débil y tome la delantera a las empresas tecnológicas occidentales (Gómez, 2016).

## **9. RESPUESTA EUROPEA A ESTAS INICIATIVAS**

Es verdad que China ha hecho grandes avances en los campos de la innovación y la tecnología, pero también es verdad que estos avances se deben en gran parte a las subvenciones concedidas por el estado, las medidas de protección del mercado nacional, las prácticas comerciales desleales que lleva a cabo, las infracciones de los derechos de propiedad intelectual o el espionaje comercial. Por esto, las estrategias chinas bajo la iniciativa *One Belt, One Road* o el plan *Made in China 2025* y las consideraciones más políticas y geoestratégicas que económicas que han guiado la IED de China en Europa han suscitado ciertas preocupaciones entre los líderes europeos, preocupaciones compartidas también por Estados Unidos (“EU Industrial Policy”, 2019).

A algunos Estados miembros, como Alemania o Francia, les preocupa que las inversiones chinas en el viejo continente le concedan al gigante asiático acceso a tecnologías estratégicas facilitando que cuestiones que conciernen a la seguridad nacional acaben en manos de una potencia geopolítica rival. Además, también preocupa a los

Estados miembros el fuerte papel del Estado en las actividades de las empresas chinas y la confusión entre el sector privado y el sector público en el gigante asiático. Este hecho otorga a las empresas chinas una ventaja competitiva injusta frente al resto y favorece que éstas acaben controlando cadenas de suministro enteras y que las empresas europeas pierdan su poder y posición aventajada en el mercado. En primer lugar, las empresas chinas, al no operar de acuerdo con los principios de mercado, no ajustarse a los requisitos mínimos de responsabilidad y transparencia y al estar apoyadas por el Estado pueden ofrecer precios más bajos de lo normal en los concursos públicos de adjudicación de contratos y obtener así dicha adjudicación. En segundo lugar, las subvenciones que Beijing ofrece a sus empresas distorsionan el mercado internacional, conducen a la sobreproducción, facilitan que éstas acumulen exceso de capital, que sus productos acaben “inundando” el mercado internacional y que acaben así realizando prácticas de *dumping*<sup>2</sup>(McBride & Chatzky, 2019).

Por otro lado, tanto las empresas europeas como los Estados miembros se quejan de la asimetría que existe entre las oportunidades de inversión ofrecidas por China y las ofrecidas por la UE. Las empresas chinas son libres de invertir en las economías de mercado, cuya apertura están explotando. Las empresas de alta tecnología chinas, apoyadas y guiadas por el Estado chino, están adquiriendo tecnología básica mediante inversiones en el extranjero. Sin embargo, las empresas extranjeras que venden y operan en China se enfrentan a muchas dificultades y están muy limitadas por los requisitos impuestos a la inversión extranjera en el gigante asiático, requisitos que socavan los principios de la competencia leal. De esta forma, el hecho de que las empresas extranjeras deban proporcionarle al gobierno chino detalles minuciosos sobre sus actividades o que se las excluya de los planes de subvenciones y del acceso a la industria de la información hace que se enfrenten a diversas barreras de acceso al mercado chino y dificulta el desarrollo de sus actividades comerciales (Wübbecke, Meissner, Zenglein, Ives & Conrad, 2016).

Todas estas preocupaciones han llevado a la UE a implementar políticas en defensa de los mercados y la cohesión comunitaria, como podría ser la decisión de la

<sup>2</sup> Prácticas de competencia desleal que se producen cuando las empresas venden productos a precios artificialmente bajos que no reflejan la exactitud de su coste en el mercado internacional, haciendo que sea extremadamente difícil para el resto de empresas competir con dichos precios (European Parliament, 2018)

Comisión Europea de vetar la fusión de las empresas Siemens y Alstom o la aprobación del Reglamento para el control de las IED en Europa.

En cuanto a la primera, es necesario comentar que la industria ferroviaria europea está constituida por un mosaico de sistemas nacionales dispares que cuentan con sus propias técnicas y normas. El hecho de que en los distintos Estados miembros se utilicen diferentes sistemas de señalización, anchos de vía o diferentes voltajes dificulta la construcción de un sistema ferroviario europeo, por lo que la UE se ha esforzado en tratar de unificar estos sistemas a través del establecimiento de un Espacio Ferroviario Único Europeo. Sin embargo, estos esfuerzos resultan insuficientes si los comparamos con aquellos llevados a cabo por China, líder en tecnología ferroviaria que tal y como se observa en la *Figura 3* ha hecho del equipamiento ferroviario una de las áreas prioritarias de su plan *Made in China 2025*. Así, Beijing ha invertido grandes cantidades en la industria ferroviaria tal y como demuestran los 240 millones de euros en subvenciones de I+D+I recibidos por la empresa estatal China Railway Rolling Stock Corporation (CRRC). Además, China no solo financia proyectos ferroviarios en sus propias tierras<sup>3</sup> sino que también lo hace, en el marco de la iniciativa *One Belt, One Road*, en el extranjero. Entre sus proyectos en el extranjero encontramos distintas iniciativas en Europa Central y Oriental, algunas consideradas potencialmente inconsistentes con las normas y prioridades políticas de la UE (“EU Industrial Policy”, 2019). Así, para hacer frente a la competencia del gigante chino tanto en Europa como en el resto del mundo, en septiembre de 2017 la empresa francesa Alstom, que fabrica trenes de alta velocidad, y la alemana Siemens pactaron una fusión cuyo objetivo era crear un gigante ferroviario capacitado para enfrentarse a la amenaza de la creciente competencia internacional, sobretudo a la competencia del gigante chino CRRC. Las actividades de este rival son residuales en el viejo continente pero muy importantes en África, Asia y el continente americano, regiones que se ven obligadas a importar alta velocidad al no disponer de tecnología propia (Ayuso, 2017).

Sin embargo, la Comisión Europea vetó la fusión en febrero de 2019 por considerar que su impacto general en la economía de la Unión y en sus ciudadanos habría

<sup>3</sup> China alberga 2/3 de las vías ferroviarias de alta velocidad del mundo y en 2019 aprobó nuevos proyectos ferroviarios por valor de 110.000 millones de euros entre los que se incluye la construcción de 3.200km más de alta velocidad (“EU Industrial Policy”, 2019).

sido negativo. La Comisión consideró que esta fusión habría reducido la competencia, provocado un aumento de los precios y conducido a los clientes europeos a escoger competidores extranjeros. Así, la fusión no fue aprobada porque se considera poco probable que las empresas ferroviarias chinas se conviertan en un digno competidor en el mercado de la UE, porque ésta no habría facilitado el acceso de las empresas europeas al mercado chino, acceso arbitrario y muy costoso, ni les hubiera ayudado a competir con las empresas chinas, altamente subvencionadas, en otros mercados regionales y porque no hubiera ayudado a superar la fragmentación del sistema ferroviario europeo (“EU Industrial Policy”, 2019).

En cuanto a la aprobación Reglamento para el control de las IED en Europa, responde a las preocupaciones que se generaron tras el vertiginoso aumento de la inversión china en Europa en 2016, año en el que la IED china en Europa tuvo un valor de 37.200 millones de euros y se produjo, por ejemplo, la compra antes mencionada de la alemana Kuka por la china Midea. Tras ese año, la venta de tecnologías pertenecientes a sectores clave en el viejo continente, la competencia desleal, el papel del Estado en las actividades de las empresas chinas o la falta de cumplimiento de las normas sobre patentes empezaron a preocupar a los distintos Estados miembros. Por esto, en febrero de 2017 Alemania, Francia e Italia<sup>4</sup> enviaron una carta a la Comisión en la que, sin mencionar directamente a China, expresaban su preocupación por la adquisición por parte de inversores extranjeros de empresas europeas con competencias tecnológicas clave en materias estratégicas, por la falta de reciprocidad entre competidores extranjeros y la UE en lo que a apertura de mercado se refiere y por las dificultades a las que se enfrentan las empresas comunitarias a la hora de beneficiarse de un acceso justo y un trato equitativo en ciertos mercados extranjeros. Así, la idea detrás de la carta era la necesidad de abordar la cuestión de las inversiones chinas en infraestructuras y tecnología europeas de los planes *One Belt, One Road*, y *Made in China 2025* (Le Corre, 2018).

De este modo, en febrero de 2017 la Comisión Europea aprobó una propuesta de reglamento por el que se establece un marco para controlar las entradas de IED en la UE

<sup>4</sup> Puede parecer contradictorio que Italia fuera partidaria de controlar las inversiones chinas en 2017 y después firmara un memorándum de entendimiento con Beijing en 2019. Sin embargo, la iniciativa del control de la IED china fue concebida en 2017 y el reglamento fue aprobado en 2018, poco antes de que subiera al poder la coalición populista que gobierna actualmente y que aboga por el fortalecimiento de los vínculos comerciales con China (Kirschbaum, Soula & Clohessy, 2019).

por razones de seguridad y orden público, y cuyo objetivo era aumentar la seguridad jurídica y la transparencia y mejorar el intercambio de información y la cooperación entre la Comisión y los Estados miembros. En noviembre de 2018, tras las debidas negociaciones interinstitucionales, se acordó un texto provisional, adoptado por el Parlamento y el Consejo en febrero y marzo de 2019 respectivamente. De esta forma se aprobó el Reglamento (UE) 2019/452 de 19 de marzo de 2019 para el control de las inversiones extranjeras directas en la Unión, que será aplicable a partir de octubre de 2020. El Reglamento no exige a los Estados miembros introducir mecanismos de control de IED (antes de la aprobación del mismo solo 14 Estados miembros contaban con mecanismos de control de IED) sino que establece mecanismos de coordinación en este ámbito entre los Estados miembros y entre éstos y la Comisión (Grieger, 2019).

## **10. CONSECUENCIAS DEL ASCENSO DE CHINA EN LA POLITICA EXTERIOR DE LA UE**

### **a. En la política comercial**

La cada vez mayor influencia económica y política de Beijing ha provocado que la UE haya utilizado los mecanismos que tiene a su disposición como resultado de la membresía de organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC)<sup>5</sup> para hacer frente a los retos planteados por la implementación de la iniciativa BRI. Así, en junio de 2018, la UE presentó una reclamación contra China ante la OMC por considerar que su legislación viola los derechos de propiedad intelectual de las empresas comunitarias debido a que éstas, como condición para acceder al mercado chino, son obligadas a conceder los derechos de propiedad y uso de su tecnología a entidades chinas y son privadas de la capacidad de negociar libremente acuerdos de transferencia de tecnología. La UE considera que estas prácticas entran en clara contradicción con las normas de la OMC, particularmente con el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio y con la obligación de tratar a las empresas extranjeras en las mismas condiciones que las nacionales y proteger la propiedad intelectual. Por eso, debido a la importancia de los derechos de propiedad en las actividades de cualquier empresa, importancia reconocida

<sup>5</sup> Tanto la Unión como China son miembros de la OMC, desde 1995 y 2001 respectivamente

por Cecilia Malmström comisaria de Comercio cuando declaró que “no podemos permitir que ningún país obligue a nuestras empresas a renunciar a este conocimiento tan duramente ganado en su frontera”, la UE decidió impugnar ante la OMC éstas prácticas. La preocupación de la UE por las medidas chinas fue en aumento, por lo que ésta decidió ampliar en diciembre de ese mismo año el alcance de su acción ante la OMC e impugnar también las normas que regulan la UE impugna las leyes chinas relativas a “la autorización de inversiones en el ámbito de los vehículos eléctricos” y “la biotecnología” y “la autorización de empresas conjuntas en todos los sectores” (European Commission, 2018). Esta reclamación se encuentra en fase de consultas, por lo que todavía no se sabe su resultado.

Por otro lado, el análisis realizado por la Comisión Europea y la entonces Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Federica Mhogerini de los retos y oportunidades planteados por el crecimiento y las relaciones China resultó en la Comunicación Conjunta conocida como “UE-China – Una perspectiva estratégica” de marzo de 2019. En ésta se reconoce la importancia de China como socio de la UE, como competidor económico y, por primera vez, como “rival sistémico en la promoción de modelos alternativos de gobernanza”, se destaca la necesidad de una unidad plena entre los Estados miembros para así defender los intereses y valores de la UE desde un enfoque pragmático y flexible y se recuerda a los Estados miembros su responsabilidad de velar por el cumplimiento de las normas y políticas de la UE en sus relaciones con China. De esta forma, la comunicación propone 10 acciones concretas para fomentar la consecución de tres objetivos: ahondar en el compromiso UE-China para “promover intereses comunes a escala mundial”, conseguir que las relaciones económicas se desarrollen de forma equilibrada y recíproca, y el refuerzo de las políticas nacionales y las bases industriales de los Estados miembros para conseguir una fácil adaptación a los cambios económicos actuales pero manteniendo el modelo social, la prosperidad y los valores característicos de la Unión (Comisión Europea, 2019a). Esta comunicación incluye el lenguaje más “duro” usado hasta ahora hacia China, lenguaje que es resultado directo de las preocupaciones surgidas en la Unión fruto de la creciente influencia china y que revela la necesidad que ha surgido entre los Estados miembros de conseguir una relación comercial más justa y recíproca (Chen & Hu, 2019).

Tras esta comunicación se celebró en abril de 2019, en medio de un ambiente tenso, la 21ª Cumbre Unión Europea-China que concluyó con la firma de una declaración conjunta. En ésta, Bruselas y Beijing manifestaron su compromiso con el multilateralismo, su deseo de construir una relación comercial basada en normas, transparencia, competencia leal, reciprocidad de acceso a sus respectivos mercados y no discriminación y la necesidad de acabar con las transferencias forzosas de tecnología. En esta declaración incluso se hace referencia directa a la iniciativa china *One Belt, One Road* y a la necesidad de seguir cooperando para unirla con la estrategia europea para la conexión de Europa y Asia (Consejo Europeo, 2019). Los resultados de esta cumbre representan un paso adelante en el intento de que Pekín se abra y se comprometa a cumplir con las normas internacionales. Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo consideró como un gran avance el hecho de que China se comprometiera a discutir una reforma sobre las políticas de subvenciones industriales al amparo de la OMC (Erlanger, 2019).

Sin embargo, el progreso es pausado tal y como reconoció Jean-Claude Juncker, antiguo presidente de la Comisión Europea, que señaló que "el progreso es más lento de lo que nos gusta". Además, es necesario ser precavido a la hora de declarar como exitosa la Cumbre y los compromisos adquiridos por China ya que pueden fácilmente convertirse en papel mojado y constituir más bien una base para futuras negociaciones que acciones específicas. El Primer Ministro de China, Li Keqiang, defendió las prácticas de China e insistió en que el país "sigue las normas de la Organización Mundial del Comercio", lo que viene a confirmar que los compromisos adquiridos por Beijing no deben interpretarse como un cambio radical en sus políticas sino más bien como compromisos con significado político que demuestran que Europa, trabajando junta, aprovechando las dimensiones de su mercado único y dejando de lado la línea de confrontación marcada por Estados Unidos, puede presionar con éxito a China para que asuma nuevos compromisos (Broer, 2019).

#### **b. En la política exterior hacia África y América Latina**

La ambición china y la iniciativa *One Belt, One Road*, máxima expresión de dicha ambición, no solo tienen consecuencias en como Europa y China se relacionan sino también en como lo hacen ambas con el resto de regiones, especialmente África y América Latina.



En cuanto al continente africano, mientras que la Unión Europea ha sido relegada a un segundo o tercer plano y ha ido perdiendo posiciones en el mismo, China se ha erigido como el gran ganador en el continente, su mayor socio comercial y un inversor y donante de ayuda al desarrollo de gran importancia. Beijing financia proyectos tanto en países autoritarios como Camerún como en países democráticos como Sudáfrica, y tanto en países que tienen problemas de sostenibilidad de la deuda como en otros que integran las ayudas en programas macroeconómicos generalmente sólidos (Dollar, 2019). China afirma que su ayuda, que suele desembolsarse de manera rápida y eficiente, se concede desde un enfoque sin ataduras que respeta los principios de "respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial", "no interferencia en los asuntos internos" y "trato igualitario y salvaguardia de los intereses comunes". En cambio, la Unión Europea enfoca normalmente su ayuda al desarrollo desde la condicionalidad<sup>6</sup> y las plataformas multilaterales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Así, esta sostiene que la condicionalidad contribuye a la democratización y que establecer requisitos que hagan que futuras transferencias dependan del "buen uso" de las anteriores impide la malversación de dinero. Sin embargo, la ayuda de China es considerada más atractiva por los países receptores que la de los países occidentales, ya que consideran que necesitan opciones y no condiciones y que las plataformas de ayuda multilateral se constituyen como sistemas altamente burocráticos y gravosos que conceden ayudas cada vez más disfuncionales y descoordinadas (Li, 2017).

De este modo, las tensas relaciones que mantiene la UE con Estados Unidos y China, el avance de esta última en el continente africano y el temor a perder su posición de liderazgo han hecho que Europa haya girado la vista hacia África, descrita por Ursula von der Leyen como "socio y vecino natural de la Unión Europea," y en su intento de intensificar la cooperación entre ambas diseñara en marzo de este año 2020 la "Estrategia con África". A través de esta estrategia Europa quiere olvidar el paternalismo que ha caracterizado las relaciones con el continente africano, que cuenta mucho potencial económico y demográfico. Así, está pensada para implementar no para África sino conjuntamente con la misma, ya que tal y como expresó el actual Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad Josep Borrell, Europa y África son "dos

<sup>6</sup> Descrita como "ejercicio de influencia por parte de los donantes que imponen condiciones de gobernanza democrática al desembolso de la ayuda" (Li, 2017).

continentes en pie de igualdad”. Esta estrategia, que deberá ser impulsada en la Cumbre UE-UA prevista para octubre de este año, pretende que ambos continentes colaboren en cinco áreas clave: transición verde y acceso a la energía, transformación digital, crecimiento y empleo sostenibles, paz, seguridad y gobernabilidad y, por último, migración y movilidad (Sánchez, 2020).

En cuanto a la región latinoamericana, China ha desplazado a la UE como el socio comercial más importante después de Estados Unidos y está ampliando y diversificando sus inversiones en la región en el marco del BRI. Sin embargo, la IED europea sigue siendo la más importante del continente, seguida de la estadounidense (Nolte, 2018). Además, tras 20 años de intensas negociaciones, en junio de 2019 la UE dio un paso adelante en sus relaciones con la región y firmó un acuerdo comercial con Mercosur, integrado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La firma se vio impulsada por el cambio en las circunstancias internacionales. Las políticas desestabilizadoras de Donald Trump y sus constantes amenazas al multilateralismo y a la OMC, los desafíos a los que se enfrenta la UE debido a su tambaleante alianza con EE.UU. y el crecimiento de China, o los nuevos gobiernos de los países del Mercosur, más favorables al libre comercio y a la globalización<sup>7</sup>, son elementos clave que explican que se haya podido alcanzar la firma del mismo.

Este acuerdo tiene una gran importancia simbólica, ya que constituye un espaldarazo político a la cooperación, el multilateralismo y el libre comercio, pero también una gran importancia “real”. Así, implica un logro tanto para la UE como para Mercosur ya que brinda grandes oportunidades de expansión comercial para ambos. El acuerdo, que constituye el primero que firma Mercosur con otro bloque regional, permitirá a los productos de las empresas de la UE entrar en los mercados de los países de Mercosur con ventajas sobre los de sus competidores, rebajará los aranceles de los mismos en alrededor de 4.000 millones de euros y supondrá la creación de un mercado integrado de 780 millones de consumidores. Al mismo tiempo, reafirma el compromiso

<sup>7</sup> Los anteriores presidentes (Kirchner en Argentina, Rousseff en Brasil, Lugo en Paraguay y Mujica en Uruguay) eran mucho más favorables al proteccionismo que los presidentes firmantes (Macri en Argentina, Bolsonaro en Brasil, Abdó en Paraguay y Vázquez en Uruguay). El acceso de Bolsonaro a la presidencia suscitó dudas sobre el acuerdo. Sin embargo, la elección de Paulo Guedes como asesor económico y la toma de liderazgo emprendida por Macri redujeron las presiones proteccionistas (Malamud & Steinberg, 2019).

con el Acuerdo de París y la lucha contra el cambio climático, a la que la UE está intentando darle un papel fundamental en las negociaciones de sus acuerdos comerciales, e incluye la demanda de los sindicatos y empresarios europeos de reconocer altos estándares laborales para los trabajadores (Malamud & Steinberg, 2019).

Este acuerdo, para convertirse en el Tratado de Asociación entre la UE y Mercosur, va a ser revisado jurídicamente, traducido a todas las lenguas oficiales de la Unión y presentado a los Estados miembros y al Parlamento para su aprobación (Comisión Europea, 2019).

## **11. CONCLUSIONES**

La llegada de Xi Jinping al poder y la implementación de una política exterior más asertiva y que concede mayor protagonismo a China en la comunidad internacional ha implicado el ascenso del gigante asiático a la categoría de superpotencia económica, comercial y tecnológica. Beijing ha conseguido desarrollarse económicamente y situarse como epicentro y mayor exportador del mundo. Así, “antes todos los caminos solían llevar a Roma. En la actualidad todos llevan a Pekín” (Frankoplan, 2018, p. 198).

Este crecimiento a nivel mundial también ha implicado una mayor influencia de China en Europa. En el marco de iniciativas como el *One Belt, One Road* o el plan *Made in China 2025*, Beijing ha aprovechado la apertura que ofrece el mercado europeo para estrechar sus lazos y llevar a cabo grandes inversiones, aumentar su IED en Europa, invertir en sectores estratégicos directamente relacionados con la seguridad nacional, adquirir empresas europeas e incluso firmar acuerdos de cooperación con algunos Estados miembros al margen de la UE.

Las inversiones económicas en la UE han ayudado a probar que la estrategia china de invertir en otros países para conseguir que éstos le concedan su beneplácito a las estrategias chinas de “conquista internacional” funciona. Las actividades chinas en el viejo continente han originado intensos debates entre los Estados miembros y en el seno de las instituciones europeas y han creado profundas divisiones en la UE, ya que mientras que unos presionan para permitir más inversiones chinas en el continente, otros abogan por implantar una política más asertiva hacia China.

Las dificultades a las que se ha enfrentado la UE para dar respuesta conjunta a los retos que plantean el ascenso de China y la implementación de la iniciativa *One Belt, One Road* se han hecho más que visibles durante los últimos años. Los problemas que ha tenido la Unión para implementar una política exterior cohesionada a la hora de, por ejemplo, apoyar la decisión del Tribunal de la Haya en el asunto del Mar del Sur de China, han demostrado que la política china de “hacer amigos” a través de compromisos económicos en Europa es una buena manera de implementar la política china de “divide y vencerás” y de debilitar la política exterior de la UE.

Esta situación ha evidenciado que, en palabras de Macron de marzo de 2019, "China juega con nuestras divisiones" (Erlanger, 2019), y que tal y como observó un alto responsable de la política exterior de la UE a *Foreign Affairs*, "hemos llegado a una situación en la que China tiene esencialmente poder de veto dentro de los órganos de decisión de la UE" (Smith & Taussig, 2019).

Ante estas circunstancias se plantea la pregunta: ¿qué debe hacer la UE ante el ascenso de China a nivel internacional y el aumento de su influencia en Europa?

La Unión Europea y todos sus Estados miembros necesitan reconocer la gravedad de los problemas que plantea el ascenso de China e impulsar la unidad y la autonomía europeas. Europa debe darse cuenta de que la desunión en la política exterior no es un fenómeno nuevo, tal y como demuestran crisis como la guerra de los Balcanes o la anexión de Crimea por parte de Rusia (Smith & Taussig, 2019), y que por mucho que el consenso parezca difícil de alcanzar no es imposible hacerlo. Así, Europa debería desarrollar una estrategia coherente y de tono claramente europeo que le permita aprovechar sus ventajas en materia de comercio, alianzas internacionales, propiedad intelectual y peso económico y aumentar su capacidad de oposición a los aspectos más divisorios y negativos de la influencia China. Para ello, la UE debería impulsar su capacidad tecnológica, conceder ayudas a los empresarios y alentar el crecimiento de los sectores tecnológicos que se ven desplazados por la competencia del gigante asiático, lo que podría implicar más inversión estatal en industrias clave y considerar la posibilidad de, sin crear monopolios, permitir fusiones como la planteada por Siemens y Alstom en industrias que corren el riesgo de verse ahogadas por rivales chinos con tal de facilitar la

creación de “campeones europeos” que tengan la capacidad necesaria para competir, tanto casa como en el extranjero, con sus homólogos chinos.

Además, la UE debe preguntarse qué papel quiere jugar en la comunidad internacional en un ambiente en el que Estados Unidos está abandonando los cauces multilaterales e intentando preservar su hegemonía y China está imponiendo su modelo de gobernanza política y económica. Así, la UE debe apostar por modelos de cooperación multilateral y aspirar a actuar como tercer polo de influencia mundial para contrarrestar de esta forma el ascenso de China y la creciente rivalidad entre ésta y Estados Unidos. Europa debe promover su cohesión, defender su posición económica y tecnológica y servir de baluarte contra los esfuerzos de China por promover sus valores y su sistema de gobierno en el extranjero. La UE tiene que ser fiel a sus valores y proyectarlos tanto en el extranjero como en casa y debe hacer que la ciudadanía comprenda las ventajas de la democracia, el debate abierto y el Estado de Derecho. Las empresas europeas también cuentan con un papel fundamental en la expansión de los valores europeos ya que pueden ayudar a establecer normas tanto técnicas como éticas para el resto del mundo, mejorar las prácticas laborales y ambientales y fomentar los contratos transparentes y la sostenibilidad financiera de los proyectos de inversión e infraestructura.

En cuanto a la iniciativa *One Belt, One Road*, la UE debe promover alternativas de promoción de infraestructuras y desarrollo que sean capaces de competir con aquellas de Beijing. Muchos países consideran que la inversión china es la única opción para renovar y mejorar sus pobres infraestructuras e impulsar sus poco desarrolladas industrias nacionales. Por esto Europa debería suavizar los trámites burocráticos, acabar con la lentitud que acompaña a su ayuda al desarrollo y establecer cauces más efectivos de democratización intentando evitar que éstos se vean como injerencias en asuntos internos.

Europa tiene la capacidad de promover un futuro más estable y próspero, pero para ello debe elaborar una estrategia coherente que proteja la naturaleza abierta y los valores democráticos liberales europeos y que cuente con la capacidad de sacar partido a los puntos fuertes del continente.

## 12. BIBLIOGRAFIA

Ayuso, S (26 Septiembre, 2017). Alstom y Siemens pactan su fusión para crear un gigante ferroviario europeo. *El País*. Consultado el 13 de abril de 2020 en [https://elpais.com/economia/2017/09/26/actualidad/1506445793\\_883648.html](https://elpais.com/economia/2017/09/26/actualidad/1506445793_883648.html)

In text (Ayuso, 2017).

Bak, M (2019). Central and Eastern European Countries Toward the Belt and Road Initiative: The Role of 16+1 Initiative. *Global Journal of Emerging Market Economies*; Jan-May2019, Vol. 11 Issue 1/2, p11-36, 26p

In text (Bak, 2019).

Bassets, L (Marzo, 2018). El nuevo poder ‘afilado’. Los politólogos acuñan el concepto de ‘sharp power’ para describir las nuevas técnicas de interferencia de Rusia y China. *El País*. Consultado el 30 de marzo en [https://elpais.com/internacional/2018/03/16/actualidad/1521216682\\_134195.html](https://elpais.com/internacional/2018/03/16/actualidad/1521216682_134195.html)

In text (Bassets, 2018).

Belt and Road Economics. Opportunities and Risks of Transport Corridors (2019). *International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank Group*.

In text (“Belt and Road Economics”, 2019).

Broer, B (16 Abril, 2019). Is Europe Finally Rising to the China Challenge? *The Diplomat*. Consultado el 17 de abril de 2020 en <https://thediplomat.com/2019/04/is-europe-finally-rising-to-the-china-challenge/>

In text (Broer, 2019).

Chan, P (2014). China’s Approaches to International Law since the Opium War. *Leiden Journal of International Law* (2014), 27, pp. 859–892

In text (Chan, 2014).

Chazan, G (13 Junio, 2016). Berlin and Brussels wary of Chinese robotics bid. *Financial Times*.

In text (Chazan, 2016)

Chen, D & Hu, J (8 Abril, 2019). Are the European Union and China Systemic Rivals? *The diplomat*. Consultado el 15 de abril de 2020 en <https://thediplomat.com/2019/04/are-the-european-union-and-china-systemic-rivals/>

In text (Chen & Hu, 2019)

Comisión Europea (28 Junio, 2019). *La UE y el Mercosur llegan a un acuerdo en materia de comercio*. Consultado el 17 de abril de 2020 en [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP\\_19\\_3396](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_19_3396)

In text (Comisión Europea, 2019)

Comisión Europea, *Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, el Consejo Europeo y el Consejo. UE-China – Una perspectiva estratégica*. JOIN (2019) 5 final. 10.3.2019.

In text (Comisión Europea, 2019a)

Consejo Europeo (Octubre, 2019). Cumbre UE-China, 9 de abril de 2019. Consultado el 15 de abril de 2019 en <https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2019/04/09/>

In text (Consejo Europeo, 2019).

Delage, F (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 63, pp. 67-81

In text (Delage, 2003).

Dollar, D (Septiembre, 2019). Understanding China's Belt and Road Infrastructure Projects in Africa. *Brookings Institutions*. P.1-11

In text (Dollar, 2019).

EFE (Marzo, 2019). Italia firma un memorándum con China para respaldar la Nueva Ruta de la Seda. *Expansión*. Consultado el 30 de marzo de 2020 en <https://www.expansion.com/economia/politica/2019/03/23/5c961ca1468aebd9358b45ea.html>

In text (EFE, 2019).

Erlanger, S (9 Abril 2019). Europe Holds Summit With China, More Sceptically This Time. *The New York Times*. Consultado el 15 de abril de 2020 en <https://www.nytimes.com/2019/04/09/world/europe/eu-china-summit.html>

In text (Erlanger, 2019)

Esteban, M (2017). La política exterior de Xi Jinping tras el 19o Congreso: China quiere un papel central en la escena global. *Real Instituto el Cano*, ARI 80/2017.

In text (Esteban, 2017).

EU Industrial Policy after Siemens-Alstom (18 marzo, 2019). *European Political Strategy Center. European Commission*.

In text ("EU Industrial Policy", 2019).

EU must show its unity in its relation with China (28 Marzo, 2019). *Financial Times*.

In text ("EU must", 2019).

EU's statement on South China Sea reflects divisions (15 Julio, 2016). *Thomson Reuters*. Consultado el 2 de abril de 2020 en <https://www.reuters.com/article/southchinasea-ruling-eu-idUSL8N1A130Y>

In text ("EU's statement", 2016)

European Commission (1 Junio, 2018). *EU launches WTO case against China's unfair technology transfers*. Consultado el 14 de abril de 2020 en <http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=1852>

In text (European Commission, 2018)

European Parliament (Junio, 2018). *Dumping explained: definition and effects*. Consultado el 12 de abril de 2020 en <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/economy/20180621STO06336/dumping-explained-definition-and-effects>

In text (European Parliament, 2018)

Fallon, T (Octubre, 2016). The EU, The South China Sea and China's Successful Wedge Strategy. *The Asia Maritime Transparency Initiative. The Center for Strategic and International Studies*.

In text (Fallon, 2016).

Fishman, Ted C. (2004). The Chinese Century. *The New York Times*, 14/07/2004.

In text (Fishman,2004).

Frankoplan, P (2018). *Las Nuevas Rutas de la Seda. Presente y futuro del mundo*. Crítica.

In text (Frankoplan, 2018).

Gallaroti, G (Marzo, 2011). Soft power: what it is, why it's important, and the conditions for its effective use. *Journal of Political Power*; April 2011, Vol. 4 Issue: 1 p25-47,

In text (Gallaroti, 2011).

Germany: Industrie 4.0 (Enero, 2017). *Digital Transformation Monitor. European Commission*. Consultado el 11 de abril de 2020 en [https://ec.europa.eu/growth/tools-databases/dem/monitor/sites/default/files/DTM\\_Industrie%204.0.pdf](https://ec.europa.eu/growth/tools-databases/dem/monitor/sites/default/files/DTM_Industrie%204.0.pdf)

In text ("Germany: Industrie 4.0", 2017).

Giuffrida, A (Marzo, 2019). Italy and China in plan for new Silk Road-style trade network. *The Guardian*.

In text (Giuffrida, 2019).

Gómez, E (Octubre, 2016). Plan Made in China 2025. *ICEX*. Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Pekín.

In text (Gómez, 2016).

Grieger, G (Septiembre, 2016). China and the South China Sea issue. *European Parliamentary Research Service*.

In text (Grieger, 2016).



Grieger, G (Abril 2019). EU Framework for FDI screening. *European Parliamentary Research Service*.

In text (Grieger, 2019).

Guzman, D & Weinman, A (28 de enero de 2020). Belt and Road Initiative to boost Chinese lending in LatAm. *Thomson Reuters*. Consultado el 15 de abril de 2020 en <https://www.reuters.com/article/us-bri-latam/belt-and-road-initiative-to-boost-chinese-lending-in-latam-idUSKBN1ZR2GG>

In text (Guzman & Weinman, 2020).

Kirschbaum, J, Soula, E & Clohessy, M (24 Septiembre, 2019). EU Foreign Investment Screening – At Last, a Start. *Alliance for securing democracy*. Consultado el 14 de abril de 2020 en <https://securingdemocracy.gmfus.org/eu-foreign-investment-screening-at-last-a-start/>

In text (Kirschbaum, Soula & Clohessy, 2019).

Le Corre, P (26 Noviembre, 2018). EU moves to protect interests against predatory China. *Financial Times*.

In text (Le Corre, 2018).

Li, X (Febrero 2017). Does Conditionality Still Work? China's Development Assistance and Democracy in Africa. *Chinese Political Science Review* (2017) 2:201–220

In text (Li, 2017)

Ma, Y & Peverelli, P (Marzo, 2019). Strategic decisions in Chinese state-owned enterprises as outcome of the sensemaking of the CEO: the case of COSCO's emerging involvement in the Port of Piraeus. *Transnational Corporations Review*. Mar2019, Vol. 11 Issue 1, p50-64. 15p.

In text (Ma & Peverelli, 2019)

Malamud, C & Steinberg, F (Julio, 2019). El acuerdo UE-Mercosur: ¿quién gana, quién pierde y qué significa el acuerdo? *Real Instituto el Cano*, ARI 78/2019.

In text (Malamud & Steinberg, 2019).

McBride, J & Chatzky, A (13 Mayo, 2019). Is “Made in China 2015” a Threat to Global Trade? *Council of Foreign Relations*. Consultado el 12 de abril de 2020 en <https://www.cfr.org/backgrounder/made-china-2025-threat-global-trade>

In text (McBride & Chatzky, 2019).

Müller-Markus, C (2016). One Belt One Road: el Sueño Chino y su impacto sobre Europa. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm 148, ISSN 2013-4428.

In text (Müller-Markus, 2016).

Nolte, D (Febrero, 2018). China Is Challenging but (Still) Not Displacing Europe in Latin America. *GIGA German Institute of Global and Area Studies*, ISSN 1862-3573, P. 1-13.  
In text (Nolte, 2018)

Nye, J (Enero, 2018). How Sharp Power Threatens Soft Power. The Right and Wrong Ways to Respond to Authoritarian Influence. *Foreign Affairs*.  
In text (Nye, 2018).

Observatorio Hispano-ruso de Eurasia (Marzo, 2018). *¿Cómo se paga la Ruta de la Seda?*  
Consultado en <https://ohre.es/2018/03/15/se-paga-la-ruta-la-seda/>  
In text (Observatorio Hispano-ruso de Eurasia, 2018)

Otero-Iglesias, M (2014). The euro for China: too important to fail and too difficult to rescue. *The Pacific Review*; Dec2014, Vol. 27 Issue 5, p703-728, 26p  
In text (Otero-Iglesias, 2014).

Rodríguez, E (2016). La evolución de la política exterior china. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 18, pp. 301-318.  
In text (Rodríguez, 2016).

Sánchez, A (11 Marzo, 2020). Estos son los planes europeos para África. *El País*.  
Consultado el 16 de abril de 2020 en  
[https://elpais.com/elpais/2020/03/10/planeta\\_futuro/1583843614\\_981609.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/10/planeta_futuro/1583843614_981609.html)  
In text (Sánchez, 2020)

Sayama, O (2016). China's Approach to Soft Power. Seeking a Balance between Nationalism, Legitimacy and International Influence. *RUSI Occasional Paper*, March 2016. ISSN 2397-0286, pp 1-15.  
In text (Sayama, 2016).

Smith, J & Taussig, T (Septiembre, 2019). The Old World and the Middle Kingdom. Europe Wakes Up to China's Rise. *Foreign Affairs*. Vol. 98. P. 112-124.  
In text (Smith & Taussig, 2019).

Tartar, A, Rojanasakul, M & Scott, J (Abril, 2018). How China Is Buying Its Way Into Europe. *Bloomberg*.  
In text (Tartar, Rojanasakul & Scott, 2018).

Valderrey, M & Lemus, L (Octubre 2017). La Nueva Ruta de la Seda y la Diplomacia Internacional de los negocios. *Comillas Journal of International Relations*, Vol 0, Iss 10, pp 47-64 (2017)  
In text (Valderrey & Lemus, 2017).

Vangeli, A (Septiembre, 2018). Global China and Symbolic Power: The Case of 16+1 Cooperation. *Journal of Contemporary China*. Sep2018, Vol. 27 Issue 113, p674-687. 14p.

In text (Vangeli, 2018).

Van der Leer, Y., & Yau, J. (2016). China's new silk route. The long and winding road. *PwC*. Disponible en: <http://www.pwc.com/gx/en/issues/high-growth-markets/publications/china-new-silk-route.html>

In text (Van der Leer & Lau, 2016).

Vidal, M (4 Marzo, 2018). Así quiere China dominar el mundo. *El País*. Consultado el 14 de abril de 2020 en

[https://elpais.com/internacional/2018/03/02/actualidad/1519993755\\_786257.html](https://elpais.com/internacional/2018/03/02/actualidad/1519993755_786257.html)

In text (Vidal, 2018)

Vélez, M (2018). De dragón revolucionario a tímido y ahora rejuvenecido: las etapas de la política exterior china. *Revista Relaciones Internacionales* , Vol 91, Iss 2, pp 1-23

In text (Vélez, 2018).

Walker, C (July, 2018). What is “Sharp Power”? *Journal of Democracy*. July 2018, Vol. 29 Issue 3, p9-23. 15p.

In text (Walker, 2018).

Walker, C & Ludwig, J (Noviembre, 2017). The Meaning of Sharp Power. How Authoritarian States Project Influence. *Foreign Affairs*.

In text (Walker & Ludwig, 2017).

Wang, W & Picciau, S (Junio, 2018). How to strengthen EU-China cooperation based on Belt and Road. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. June 2018 13(1):21-33

In text (Wang & Picciau, 2018).

Wübbecke, J, Meissner, M, Zenglein, M, Ives, J & Conrad, B (Diciembre, 2016). Made in China 2025. The making of a high-tech superpower and consequences for industrial countries. *MERICS*. Papers on China No 2.

In text (Wübbecke, Meissner, Zenglein, Ives & Conrad, 2016)

Zeng, J (Septiembre, 2017). Does Europe Matter? The role of Europe in Chinese Narratives of “One Belt One Road” and “New Type of Great Power Relations”. *Journal of Common Market Studies*, Vol. 55 Issue 5, p1162-1176.

In text (Zeng, 2017).